

La Evaluación Formativa:

Un Enfoque Integral para el desarrollo del Aprendizaje



Janneth Verónica Chumaña Suquillo
Nancy Edith Chango Garcés
José Adrián Pazmiño Saldarriaga
Wendy Annabel Barreto Arteaga
Elsa Lorena León Ortiz
Segundo José Loja Sari

La Evaluación Formativa:

Un Enfoque Integral para el desarrollo del Aprendizaje

Janneth Verónica Chumaña Suquillo

Nancy Edith Chango Garcés

José Adrián Pazmiño Saldarriaga

Wendy Annabel Barreto Arteaga

Elsa Lorena León Ortiz

Segundo José Loja Sari

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS:

Cualquier forma de reproducción, distribución, comercialización o transformación de esta obra solo puede llevarse a cabo con la autorización de los titulares de los derechos, excepto según lo permitido por la ley. El contenido de este texto, puede ser utilizado con fines académicos y de investigación, siempre y cuando se mencione la cita de los autores de esta obra. La infracción de los derechos mencionados puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Por favor, póngase en contacto con Ediciones GESICAP

(<https://edicionesgesicap.com/>) si necesita fotocopiar o escanear alguna parte de esta obra.

© Janneth Verónica Chumaña Suquillo.

© Nancy Edith Chango Garcés.

© José Adrián Pazmiño Saldarriaga.

© Wendy Annabel Barreto Arteaga.

© Elsa Lorena León Ortiz.

© Segundo José Loja Sari.

© Editorial: Ediciones GESICAP.

Texto arbitrado bajo la modalidad doble par ciego.

El Carmen, Manabí, Ecuador

<https://edicionesgesicap.com>

ISBN: 978-9942-626-40-0

Depósito Legal: 1ra Edición: Ediciones Gesicap, Calle 24 de julio y Ave. 3 de julio, El Carmen, Manabí, Ecuador.

Derechos de autor © noviembre de 2025.

CÓMO CITAR ESTE LIBRO:

Chumaña Suquillo, J.V; Chango Garcés, N.E; Pazmiño Saldarriaga, J.A; Barreto Arteaga, W.A; León Ortiz, E.L y Loja Sari, S.J. (2025). La Evaluación Formativa: Un Enfoque Integral para el desarrollo del Aprendizaje. Ediciones GESICAP. 99 pp.

EQUIPO EDITORIAL:

Edición y Maquetación: Sergio Alejandro Rodríguez Hernández

Revisión y Corrección: Xenia Pedraza González.

Diseño de Portada: Sergio Alejandro Rodríguez Hernández.

Toda la información relacionada al contenido del texto es responsabilidad de los autores.

CONTÁCTANOS



+593 983116583



ediciones@gesicap.com

<https://edicionesgesicap.com/>

ÍNDICE

PRESENTACIÓN / 1

INTRODUCCIÓN / 5

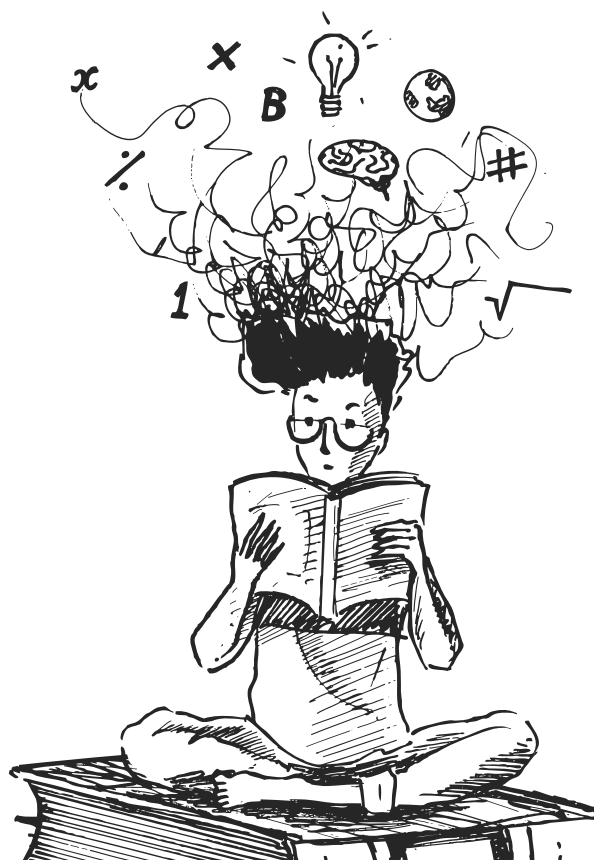
CAPÍTULO I. FUNDAMENTOS DE LA EVALUACIÓN FORMATIVA / 9

CAPÍTULO II. MÁS ALLÁ DE LA CALIFICACIÓN: ¿QUÉ ES (Y QUÉ NO ES) LA EVALUACIÓN FORMATIVA? / 29

CAPÍTULO III. LA PRÁCTICA EN EL AULA: ESTRATEGIAS Y HERRAMIENTAS / 53

CAPÍTULO IV. DESAFÍOS Y BARRERAS PARA LA IMPLEMENTACIÓN DE LA EVALUACIÓN FORMATIVA / 69

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS / 95



LOS AUTORES

Janneth Verónica Chumaña Suquillo

Universidad Central del Ecuador

Universidad Técnica del Norte

✉ jchumana@uce.edu.ec, jvchumana@utn.edu.ec

ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-7354-264X>

Nancy Edith Chango Garcés

Universidad Central del Ecuador

✉ nechango@uce.edu.ec

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9526-3476>

José Adrián Pazmiño Saldarriaga

Unidad Educativa Tres de Julio

✉ cheitojopasa@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-4221-8505>

Wendy Annabel Barreto Arteaga

Unidad Educativa “Las Delicias”

✉ pattu1991@hotmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-2568-4703>

Elsa Lorena León Ortiz

Investigadora independiente

✉ eleono8@unemi.edu.ec

ORCID: <https://orcid.org/0009-0008-1870-2234>

Segundo José Loja Sari

Investigador independiente

✉ slojas2@unemi.edu.ec

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1064-9458>



PRESENTACIÓN



¿Qué sucedería si dejáramos de ver la evaluación como un juicio final y la convirtiéramos en el aliento vital del aprendizaje? En un mundo educativo aún marcado por notas, rankings y exámenes estandarizados, “La Evaluación Formativa: Un Enfoque para el Desarrollo Integral del Aprendizaje”, emerge como un faro teórico y práctico para docentes, directivos e investigadores que anhelan una educación más humana, profunda y auténticamente transformadora.

Este libro no es un manual más de técnicas evaluativas. Es una invitación a repensar la esencia misma de la enseñanza y el aprendizaje desde una perspectiva crítica, fundamentada en décadas de investigación pedagógica y sociología educativa. Aquí la evaluación formativa se revela como un sistema circulatorio que nutre cada célula del proceso educativo; no mide resultados, sino que genera conocimientos y crecimiento.

¿Por qué es necesario un libro como este? Vivimos una paradoja educativa: mientras las aulas reclaman atención a la diversidad, la inclusión y el desarrollo de competencias complejas, muchas prácticas evaluativas siguen ancladas en modelos reduccionistas del siglo XX. Este divorcio entre el discurso pedagógico y la realidad evaluativa genera frustración, desmotivación y desigualdad.

El libro es un manifiesto pedagógico. Sus páginas no ofrecen recetas, sino horizontes; no prometen soluciones rápidas, sino cambios para una transformación profunda. Aquí se encontrarán argumentos para desafiar lo establecido, y sobre todo, la convicción de que evaluar formativamente es un acto de respeto a la dignidad del que aprende.

Abrimos este espacio de diálogo, crítica y co-construcción. Porque la educación que merecemos no nace de rankings, sino de la confianza en que cada aprendiz puede florecer cuando la evaluación deja de ser un veredicto para convertirse en un abrazo pedagógico.

Bienvenidos a la evaluación que crea futuro



INTRODUCCIÓN

El acto de evaluar, lejos de ser un mero apéndice administrativo o un veredicto final en el proceso educativo, se erige como uno de los pilares fundamentales y más complejos de la pedagogía contemporánea.

En el corazón de una educación que aspira a ser verdaderamente transformadora y centrada en el pleno desarrollo humano, Emerge como fuerza ineludible la Evaluación Formativa, no como una técnica aislada, sino como un enfoque filosófico, ético y metodológico radicalmente diferente a las prácticas evaluativas tradicionales, predominantemente sumativas y selectivas. Este libro, *“La Evaluación Formativa: Un Enfoque Integral para el desarrollo del Aprendizaje”*, se adentra en las profundidades teóricas y prácticas de este paradigma, argumentando que su implementación constituye la piedra angular para la construcción de aprendizajes significativos, autónomos y resilientes.

La génesis conceptual de la evaluación formativa, aunque popularizada en las últimas décadas, encuentra sus raíces en las teorías constructivistas y socioculturales que revolucionaron la comprensión del aprendizaje. Vygotsky, con su concepto de la Zona de Desarrollo Próximo, legó la idea fundamental de que el aprendizaje óptimo ocurre en el espacio intermedio entre lo que el aprendizaje puede hacer solo y lo que puede lograr con apoyo adecuado.

La evaluación formativa opera precisamente como el mecanismo dialéctico esencial para identificar, habitar y expandir esa **Zona de Desarrollo Próximo**. Se convierte así en el diálogo constante que permite ajustar la enseñanza mientras el aprendizaje está ocurriendo, no como un juicio a posteriori.

La tesis central que vertebra este libro va más allá de reconocer a la Evaluación Formativa como una metodología eficaz. Planteamos que su

verdadero potencial transformador solo se despliega cuando se asume como un enfoque integral, que permea toda la cultura del aula y la institución educativa: Esta integralidad implica la integralidad del objeto, es decir, evaluar no solo conocimientos, sino también habilidades procedimentales, actitudes, valores estrategias metacognitivas y el desarrollo socioemocional vinculado al aprendizaje.

Además, implica el acto de involucrar activamente al docente, al estudiante, a los pares, en contextos significativos, a la comunidad, así como también la superación de la perspectiva reduccionista de la evaluación como medición para abrazar sus múltiples funciones: diagnóstica, orientadora, reguladora, motivadora y certificadora cuando sea preciso.

El libro propone, por tanto, cartografiar este territorio complejo y fascinante. Desde sus fundamentos teóricos más sólidos hasta sus concreciones prácticas más innovadoras, exploremos cómo la **Evaluación Formativa**, entendida como un enfoque integral y sistémico, trasciende la técnica para convertirse en la brújula que orienta el recorrido del aprendizaje, el nutriente que fortalece el crecimiento continuo y el cimiento sobre el cual se edifica una educación verdaderamente emancipadora y desarrolladora del potencial humano en todas sus dimensiones.

Adentrémonos pues, en este paradigma evaluativo que no se conforma con medir resultados, sino que se compromete con el florecimiento del proceso de aprender.



CAPÍTULO I

FUNDAMENTOS DE LA EVALUACIÓN FORMATIVA

1.1 Los cimientos: Comprendiendo la Evaluación Formativa

La evaluación formativa es uno de los principales requisitos de cada proceso de enseñanza aprendizaje. Evaluar formativamente permite a los participantes del proyecto de enseñanza identificar las posibles mejoras para el mismo en función de la evaluación de la opinión y desempeño del alumno. Se basa en el análisis del procedimiento más que de los resultados en sí.

La evaluación formativa ha ganado relevancia en los últimos años como una herramienta clave para mejorar los procesos educativos. A diferencia de otros tipos de evaluación, su enfoque no se centra solo en calificar, sino en generar un espacio continuo de retroalimentación y ajuste durante el aprendizaje. Este enfoque permite a los docentes tomar decisiones informadas sobre cómo orientar y apoyar a sus estudiantes a lo largo de su proceso educativo. Comprender cómo aplicar la evaluación formativa es esencial para transformar la enseñanza y personalizar el aprendizaje.

La respuesta a qué es la evaluación formativa se refiere a aquella que busca mejorar el proceso educativo de manera constante. Esta evaluación permite conocer qué, cómo, cuándo y cuánto está aprendiendo el alumnado, lo que nos ofrece la posibilidad de ir regulando las estrategias, recursos y actividades para obtener mejores resultados. Es decir, la finalidad de esta es el mayor aprendizaje

de los alumnos a través del diseño de estrategias eficaces para regular el aprendizaje, en función de las necesidades detectadas.

Características de la evaluación formativa

Entre las características que presenta la evaluación formativa y formadora podríamos destacar las siguientes:

- Debe ser orientadora, reguladora y motivadora.
- Permite evaluar formativamente, actuando ante los posibles errores que se hayan detectado.
- Ofrece la posibilidad de conocer la trayectoria que se tiene desde el principio con respecto a los objetivos establecidos.
- Tiene carácter de evaluación procesual y continuo, permitiendo reorientar las actividades de forma permanente.
- Faculta modificar y perfeccionar tanto el proceso de enseñanza como el resultado del aprendizaje de los alumnos.

¿Cómo se lleva a cabo la evaluación formativa en los procesos de aprendizaje y enseñanza?

La aplicación de la evaluación formativa no se trata de un proceso independiente, sino que se implementa dentro del proceso educativo, paralelamente al desarrollo de unidades y programaciones didácticas.

Considera la evaluación como una parte del trabajo cotidiano que se da en el aula, utilizándola para ir reorientando en todo momento el proceso de evaluación y tomando aquellas decisiones oportunas que puedan ofrecer más y mejores resultados en el grupo de estudiantes. Este proceso permite evaluar formativamente para ofrecer un feedback constante, ajustando las estrategias según las evidencias obtenidas.

Este tipo de evaluación permite obtener un feedback para llevar a cabo juicios que ofrezcan ese conocimiento sobre los logros reales que se están alcanzando

y poder enfocarse en la mejora de aquellos que no, adaptando o ajustando las estrategias, metodologías o actividades a las verdaderas necesidades del grupo. Por lo tanto, resulta una parte esencial que constituye la evaluación del proceso de enseñanza. Es una evaluación que favorece que se continúe desarrollando el aprendizaje de los alumnos como resultado de diferentes perspectivas: la experiencia, la observación y la enseñanza.

1.2 Importancia de la evaluación formativa

Para alcanzar un aprendizaje de calidad es indispensable que el mismo responda a las necesidades del grupo al que se dirige, las cuales van cambiando a lo largo del tiempo. De aquí surge la importancia de conocer qué ocurre en el proceso, identificar las necesidades que vayan surgiendo de forma continua y proponer soluciones acordes a las mismas, basadas en una evaluación procesual.

Para que se pueda obtener un buen resultado, es imprescindible el proceso de evaluación. Debemos ser conscientes y otorgarle al proceso más importancia que al propio resultado, ya que este es el efecto de un correcto transcurso. De esta manera, se podría afirmar que se convierte en un elemento de reflexión para alcanzar la mejora, en el cual hay que poner el foco.

Para realizar un correcto proceso de aprendizaje, se establece una programación, que indique qué, cómo y cuándo se va a trabajar a lo largo de un periodo de tiempo determinado. Sin embargo, las necesidades del alumnado pueden ser otras diferentes a las esperadas o, simplemente, pueden variar en el tiempo. Entra aquí el papel de la evaluación formativa y formadora, que permite valorar si esta planificación se está llevando a cabo de acuerdo con aquello que se había planeado, si se están consiguiendo los resultados esperados y, en caso de no conseguirse, si se debe a alguna modificación necesaria realizar.

Las perspectivas de los Ministerios de Educación en diferentes países destacan la importancia de implementar estrategias eficaces para regular el aprendizaje mediante una evaluación continua que garantice un aprendizaje significativo y adaptado a las necesidades de cada estudiante. La participación activa de docentes y alumnos en este proceso es clave para lograr una enseñanza más efectiva y equitativa.

Un docente que aplica la evaluación formativa en su aula puede, por

ejemplo, utilizar preguntas abiertas, debates o autoevaluaciones para analizar el proceso de aprendizaje de sus estudiantes. De esta manera, puede ajustar sus estrategias según las necesidades detectadas y fomentar la participación activa del alumnado en su propio aprendizaje. Un claro ejemplo de evaluación formativa sería utilizar rúbricas compartidas para que los estudiantes comprendan los criterios de éxito antes de realizar una tarea.

En la actualidad las exigencias profesionales han potenciado la necesidad de mayor cantidad de información sobre temáticas de estudio las cuales se publican por medio de revistas especializadas. En este contexto al revisarse publicaciones relacionadas al ámbito de la evaluación formativa, se evidencia que esta es una de las necesidades más requeridas a nivel internacional, tal y como lo expresan estudios realizados en diferentes países de América Latina (Luna, 2019). Es un imperativo que los docentes requieran acompañamiento al momento de poner en práctica la evaluación formativa dentro del aula de clase.

En este sentido, es bastante común que los docentes por defecto, a pesar de la intensiva divulgación que existe sobre nuevas formas de evaluar, aun se dé pie a instrumentos tradicionales, que requieren ser mejorados con la finalidad de dar salida a las demandas de una educación básica mucho más exigente, esto de hecho es una constante al igual que en México, en Chile y Argentina por citar algunos de ellos, donde de acuerdo a Serra-Olivares et al. (2018), los docentes deben de hacer ajustes a su forma de evaluar, puesto que es urgente que dentro de las aulas de clase, el estudiante se convierta en partícipe activo de su proceso, que se sienta protagonista y es en función de ello, que se debe de trabajar una evaluación formativa mucho más pertinente y acotada a una realidad cada vez más cambiante.

El por qué la evaluación formativa es una problemática importante que tiene su origen en el hecho mismo que los docentes hacen poco uso de instrumentos novedosos que apoyen dicha práctica en el aula de clase. De acuerdo a Pérez et al. (2019), en la medida que esta situación no se revisa y no se trabaja para ser mejorada, la educación se paraliza y es por ello, si se desea articular una evaluación formativa que se corresponda con los currículos por competencias, que se desarrollan actualmente en la educación básica a nivel internacional, es necesario llevar a cabo procesos de reflexión mucho más profundos y acompañar a los docentes de forma que se logre una incorporación de la evaluación

formativa, desde un enfoque más integral, lo cual es una problemática común en toda América Latina.

El hacer uso de los procesos derivados de la evaluación formativa contribuye a la formación de una cultura que priorice un proceso evaluativo enfocado en contribuir más allá de la formación de los estudiantes. En el ámbito del conocimiento, se requiere con ello de acuerdo a Mendoza (2021), que se realice énfasis en otras áreas como las procedimentales y formación de actitudes. Es en la medida que se reconozca las bondades de la evaluación formativa que esta podrá ser utilizada de forma extendida en los diferentes niveles educativos. Sin embargo, uno de estos beneficios hace referencia a que su uso, provoca en los estudiantes la motivación para participar de forma mucho más espontánea y segura dentro del aula de clase, a esto se une los niveles de comprensión de los contenidos, los cuales son mucho mayores que si se hace uso de metodologías tradicionales. Por tanto, cuando mayor conocimiento y apropiación tengan los docentes de la evaluación formativa, mucho más enriquecidas serán las sesiones de aprendizaje que desarrollen y pongan al servicio de sus estudiantes.

Es por ello que la evaluación formativa debe proyectarse como una actividad que brinda la oportunidad a los docentes de retroalimentar los aprendizajes, y donde el estudiante participa activamente, convirtiéndose de esta forma en gestor de su aprendizaje. A esto se une la mejora significativa que se produce cuando esto ocurre, así como el aumento del interés por aprender e incorporar elementos nuevos en su práctica educativa. Por tanto, en la medida que el docente incorpore esta metodología en su práctica docente estará abonando a la creación de un ambiente áulico enriquecido, donde los estudiantes estarán dispuestos a experimentar cambios y optimizar los recursos didácticos.

En esta misma sintonía se encuentran los aportes de Snekalatha et al. (2021) para quienes la evaluación formativa, cumple su cometido cuando más allá de evaluar los alcances, se crean las condiciones para identificar aquellos aprendizajes que requieren ser reforzados y en función de ello hacer uso de estrategias que permitan su consolidación. De hecho, la importancia que tiene la evaluación formativa en el proceso educativo independientemente del nivel educativo es que la misma debe de tener su centro en el estudiante. Cuando esto ocurre el docente planifica, diseña y crea un ambiente propicio para que este se motive y logre comprender de forma mucho más sencilla los contenidos, asuma



un rol mucho más dinámico y se interese por descubrir nuevos caminos para resolver situaciones académicas que pueden considerarse complejas.

El tema de la evaluación formativa es una problemática que ha rodeado el ámbito educativo en los últimos años, situación que se ha visto enriquecida, gracias a los esfuerzos de investigadores que han comprobado en la práctica la incorporación de algunas nuevas fases como la retroalimentación. En esta misma línea Torres et al. (2021) refiere que como parte de la evolución que se ha generado dentro de la evaluación formativa yace la incorporación de la coevaluación como un mecanismo que contribuye a que los estudiantes tomen un papel mucho más activo y el docente por su parte modele y facilite los procesos, situación que puede ser capitalizada siempre y cuando se tenga dominio sobre las implicaciones de la evaluación formativa en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

La evaluación formativa se ha convertido en un mecanismo que permite establecer relaciones entre las metas y los objetivos, permitiendo con ello medir el cumplimiento de los mismos, pero más allá de esto, se erige como una forma práctica de proyectarse en el tiempo, de hecho, es haciendo uso de esta dinámica que los docentes logran hacer ajustes en su proceso en función de lograr un mayor acercamiento a la educación de calidad. Cuando el docente hace uso de la evaluación formativa les permite a los estudiantes una vez que se finaliza con determinada actividad, el retroalimentarla, buscar nuevas formas de abordar los contenidos y, sobre todo, se hace un planteamiento atendiendo las necesidades y opiniones de estos, lo cual da pauta a la autorregulación de los conocimientos. En estas mismas líneas y de acuerdo a los postulados de Andrade (2019), cuando el estudiante participa y lleva a cabo la coevaluación, ratifica que la evaluación formativa es un mecanismo práctico y activo que puede ser desarrollado en distintos momentos de la clase, contando con el apoyo del docente, quien asume un rol de facilitador.

Por su parte para Cáceres et al. (2019), es por medio de la evaluación formativa que se logra recoger las evidencias que justifican los cambios que se requieren realizar dentro de la práctica docente, puesto que al ser este un proceso secuencial, que contiene pasos, permite la identificación precisa de dónde se encuentran los aciertos y dónde se ubican las áreas de mejora, lo cual le permite al docente aprovechar de una forma acertada los recursos didácticos y sobre

todo hacer partícipes a los estudiantes de su propio aprendizaje. La evaluación formativa es el mecanismo por medio del cual la educación independientemente del nivel, tiene la opción de construir los aprendizajes y hacer ajustes haciendo uso para ello de los recursos del entorno, esto es lo que realmente la hace potente y por ello, la importancia de hacerla formar parte de la práctica cotidiana docente, puesto que cuanto más se utilice y se vigile su utilización con procesos de acompañamiento sostenidos, en esa misma proporción podrá generar un impacto positivo en los aprendizajes de los estudiantes.

La evaluación formativa representa una oportunidad de mejora en los aprendizajes; por medio de esta se logra hacer comparativas sobre los resultados obtenidos durante la clase, en el mismo momento, haciendo uso de la retroalimentación, lo que le permite la autorregulación del aprendizaje, brindándole la posibilidad de una mejora continua. Siguiendo esta misma directriz, es por medio de la evaluación formativa que se genera la oportunidad a los estudiantes de llevar a cabo evaluación por pares, desarrollando en este caso la capacidad para autorregular su aprendizaje, lo que implica que los estudiantes puedan generar juicios evaluativos que les permitan a su vez comprender de forma sencilla donde se encuentran sus aciertos y cuáles pueden ser sus áreas de mejora, de forma colectiva y en un ambiente ameno, sintiendo que se estrechan lazos de colaboración entre ellos en el aula de clase.

Por medio de la evaluación formativa se logra el desarrollo de acciones concretas, tales como la autoevaluación, la coevaluación y la evaluación inter- grupal, lo cual le aporta a los estudiantes una forma de evaluación más dinámica crea las bases para la motivación a colaborar para la construcción de un aprendizaje mucho más duradero y significativo, lo cual difiere del modo tradicional, donde solo el docente es quien asigna una calificación y emite su criterio sobre la realización de las actividades y la obtención de conocimiento.

1.3. Instrumentos de evaluación

La evaluación formativa debe proveer al docente de suficientes elementos de juicio para que este pueda obtener una valoración correcta y tomar las decisiones adecuadas con certeza. No se puede confundir los recursos didácticos con los instrumentos de evaluación. Los primeros facilitan al discente su proceso de aprendizaje, mientras que los segundos son utilizados por el docente para recoger información sobre este proceso de evaluación.

En todo proceso de evaluación se requiere de una recogida de información respecto del objeto a evaluar. En materia educativa, la recopilación de evidencias se realiza principalmente a través de instrumentos de evaluación, que pueden ser definidos como todo aquello que permite obtener información respecto a la adquisición y al grado de logro de un aprendizaje de los estudiantes. Estos instrumentos deben ser de óptima calidad, pues solo así se asegura la obtención de evidencias fiables sobre el aprendizaje de los estudiantes.

La información proporcionada a través de la aplicación de los instrumentos de evaluación clarifica el proceso de toma de decisiones y ello permite mejorar y desarrollar con éxito los procesos de enseñanza y aprendizaje. Pueden encontrarse diversos tipos y clasificaciones de instrumentos de evaluación. Lo más usual es distinguir entre cuantitativos (pruebas de aprendizaje tipo test u objetivas, cuestionarios, procedimientos de observación sistematizados y estructurados) y cualitativos (pruebas de preguntas abiertas y de ejecución no estandarizadas, entrevistas abiertas, proceso de observación participantes, análisis de contenidos, procedimientos grupales como grupos de discusión, grupo nominal, foros, etc.

Se trata de un modelo en la enseñanza que realiza el profesor como principal fuente de conocimiento, cuya misión es enseñar a los alumnos, y que tiene como forma de evaluar la enseñanza tradicional. El otro modelo estaría centrado en el aprendizaje y en el modo como los alumnos construyen los significados. Este segundo modelo requiere de una evaluación formativa. En este modelo la enseñanza y la evaluación se centra en promover el aprendizaje del alumno, su autonomía y el desarrollo de habilidades metacognitivas de autorrealización y conducción del propio proceso de enseñanza-aprendizaje.

Siguiendo el alineamiento constructivo de Biggs (2015), es necesario hacer coherentes entre sí todos los elementos del currículo. En este caso es motivo de reflexión comprobar si la actual novedad por introducir metodologías diferentes es fruto de una verdadera revisión o son tan solo una renovación superficial. La evaluación debe ser coherente con las metodologías empleadas en los procesos instructivos y educativos que se ejecuten en las aulas.

La innovación educativa actual se asienta sobre investigaciones de eficacia validada en diferentes contextos educativos. Pero una de las constantes en

su implementación, es la necesidad de vincular la introducción de nuevas metodologías de aula a la evaluación de la calidad de aprendizaje. Los instrumentos que se utilizan para evaluar permiten determinar los aprendizajes conseguidos, lo que a su vez revierte –o debería hacerlo– en la propia mejora de la práctica docente. Pero, si se utilizan instrumentos de evaluación incoherentes con las metodologías empleadas, se obtienen resultados equivocados.

Tratando de contribuir a este proceso de reformulación de la evaluación, es importante conseguir un mayor proceso de diálogo y comprensión en la evaluación. Se debe perseguir el logro de una fluidez en la información en la doble dirección profesor-alumnos y en todas las etapas del proceso como serían los criterios claros de evaluación, especificación de las técnicas e instrumentos aplicados y realización de una valoración integradora de los resultados.

En la evaluación formativa, es necesaria la adaptación del proceso didáctico a los progresos y problemas de aprendizaje del alumnado a través de la regulación pedagógica, de tal forma que se pueda corroborar que la evaluación es útil para aprender y tiene la finalidad reguladora en el proceso de aprendizaje. Se trata, en definitiva, de potenciar la función pedagógica de la evaluación a través de aspectos formativos tanto para los alumnos (reforzar su proceso de aprendizaje) como para el profesor (mejorar su proceso de enseñanza) y competencial. Se busca por tanto una evaluación motivadora, en donde habrá que resaltar los logros, hacerse corresponsable de sus fracasos, haciendo ver que se puede aprender en el proceso de evaluación si son utilizados instrumentos y técnicas de evaluación que, sin perder su eficacia, sean más atractivos y relacionados con el entorno cotidiano y así poder adaptar el modelo.

La evaluación del profesorado aparece como un buen recurso para valorar su proceso de enseñanza y su papel como docente, aunque no manifiestan el posible inconveniente de subjetividad, el cual se reduce cuando interviene un observador ajeno al proceso de enseñanza. Por otro lado, es interesante que algunos autores citen la necesidad de evaluar los proyectos educativos, los materiales y recursos utilizados para la enseñanza. Se observa que aparece poco el tema de la coevaluación, dejando sobre todo su función evaluadora para diagnosticar la labor de su profesor y el proceso de enseñanza seguido.

Tal vez se deba a que están más acostumbrados a rellenar cuestionarios de evaluación de sus profesores, mientras que sus experiencias de coevaluación son más bien anecdóticas. El examen escrito sigue siendo la prueba clásica más destacada para valorar a los alumnos, de tal forma que prácticamente en la mayoría de las propuestas de evaluación siempre aparece de forma prioritaria la necesidad de realizar también algún examen escrito, aspecto que resulta curioso pues es precisamente este tipo de pruebas escritas las que más suelen estar relacionadas con la evaluación que los alumnos perciben como “desagradable”, no motivadora, poco comunicativa y, por supuesto, poco o nada formativa.

Los aspectos formativos aparecen también para el caso del profesor, de tal forma que se habla de utilizar los resultados de evaluación para mejorar el proceso de enseñanza. Faltaría comprobar, en el futuro ejercicio de su docencia, hasta qué punto dan sentido real a estos aspectos formativos citados para el proceso de evaluación

Para que esto sea eficaz, el docente debe conocer las capacidades y debilidades de cada uno de sus estudiantes, qué metodologías le son más eficaces para alcanzar los aprendizajes, el ritmo que cada uno lleva, y sus dificultades, entre otras cosas.

A partir de la evaluación formativa podrá recibir una retroalimentación que deberá interpretar y, de ese modo, poder proponer diversas medidas y actuaciones individuales que permitan reforzar sus aprendizajes y ayudar a su motivación. Como puede apreciarse, la evaluación formativa es un elemento clave en el proceso educativo para determinar si se alcanzan las metas de calidad y qué habría que cambiar para cumplirlas.

1.4. El rol de la evaluación en el contexto del proceso de enseñanza-aprendizaje

Durante los últimos años, la evaluación ha desempeñado un papel importante en el proceso educativo, basándose en la enseñanza y aprendizaje, además es considerado un proceso natural. Este enfoque de evaluación permite compartir metas de aprendizaje y aclarar los propósitos relacionados con el éxito del estudiante. Está basado en la recopilación e interpretación de evidencia que permite a los maestros identificar brechas y proporcionar retroalimentación sobre los resultados del aprendizaje (Cevallos et al, 2019).



La evaluación formativa se basa en un proceso sistemático que tiene como objetivo evaluar y validar los métodos de enseñanza. Constituye un proceso mediante el cual los maestros identifican los errores de los estudiantes, encuentra sus causas y toman las decisiones correctas, mejorando así la efectividad del aprendizaje y la educación de los estudiantes. A nivel mundial, la Unicef (2021) refiere que los procedimientos de evaluación forman los niveles y estándares de la clase teniendo en cuenta la transformación, basándose en un procedimiento centrado en la evaluación que es relevante para el desempeño del estudiante porque a menudo se ignora por completo.

En Latinoamérica, la Unesco (2021) expone que la educación, debido a la contingencia de la pandemia, ha tenido cambios en la instrucción o enseñanza presencial, por lo que el proceso de evaluación debe adaptarse a nuevas situaciones de aprendizaje. Según el estudio, las limitaciones de tiempo y recursos influyen en el desempeño y esto puede resultar que no sea óptimo. Por otra parte, sostiene que la relevancia de la evaluación formativa para potenciar un aprendizaje motivador necesita ser desarrollado en base a la evaluación formativa en la educación.

En este sentido, la evaluación permite optimizar el proceso de enseñanza y aprendizaje de los estudiantes, sin embargo, es una práctica que ha sido poco estudiada y aplicada en el sector de la labor educativa pública. Entonces, la evaluación formal ya no es solo una evaluación tradicional por nivel de grado, sino que ahora tiene un alcance más amplio, en el que la competencia, la capacidad y la aptitud son indicadores importantes para los estudiantes de todas las edades.

La evaluación se puede entender de diversas maneras, dependiendo de las necesidades, propósitos u objetivos de la institución educativa, tales como: el control y la medición, el enjuiciamiento de la validez del objetivo, la rendición de cuentas, por citar algunos propósitos. Desde esta perspectiva se puede determinar en qué situaciones educativas es pertinente realizar una valoración, una medición o la combinación de ambas concepciones. Algunas definiciones presentan una orientación meramente cuantitativa de control y medición del producto, se pueden concebir como una fase de control que tiene como objeto no sólo la revisión de lo realizado sino también el análisis sobre las causas y razones para determinados resultados, y la elaboración de un nuevo plan

en la medida que proporciona antecedentes para el diagnóstico. A la vez, la evaluación está orientada por una teoría institucional (leyes, reglamentos, decretos y circulares) y por la cultura evaluativa existente, entendida como la forma que se han realizado los procesos evaluativos. Ésta se construye a través del conjunto de valores internalizados por docentes, alumnos, directores, supervisores padres y representantes de entes empleadores, acerca de la forma de concebir y practicar la evaluación en un determinado proceso educativo.

El Joint Committee on Standards for Educational Evaluation señala que “la evaluación es el enjuiciamiento sistemático de la validez o mérito de un objeto” (Stufflebeam y Shinkfield, 1995, p. 19). De tal manera, que en un estudio es importante tanto lo bueno como lo malo de la situación evaluada, de lo contrario no se trata de una evaluación. En consecuencia, Stufflebeam y Shinkfield (1995, p. 20), consideran que la evaluación es un proceso complejo pero inevitable. Es una fuerza positiva cuando sirve al progreso y se utiliza para identificar los puntos débiles y fuertes, y para tender hacia una mejora. Además, se deben considerar otros aspectos de la evaluación como la viabilidad y la equidad, centrándose en un producto o servicio. También se debe tener claridad en las principales utilidades tales como: el perfeccionamiento, la recapitulación y la ejemplificación y hasta qué punto los evaluadores requieren cualificaciones especiales.

Otra posición señala a la evaluación como una herramienta para la rendición de cuentas. El concepto no es solo rendir cuentas de los aciertos y desaciertos de un plan o programa de estudios o del desempeño profesional, sino también recibir retroalimentación para el mejoramiento académico y personal tanto del personal docente como de la población estudiantil y, por ende, de la institución educativa. La evaluación educativa, se puede considerar como un instrumento para sensibilizar el quehacer académico y facilitar la innovación (González y Ayarza, 1996). En consecuencia, “...todo proceso que se asuma como evaluación institucional tiene como requisito y condición indispensable la participación de la comunidad educativa...de allí que la evaluación tenga como característica fundamental la auto-evaluación” (González y Ayarza, 1996, p.87).

La evaluación realizada sólo por agentes externos a la vida institucional tiende a fracasar, dado que no contempla el desarrollo de un proceso participativo con las personas que componen la comunidad educativa,

limitando su participación a ofrecer datos posiblemente mediante instrumentos de preguntas cerradas. Sin embargo, la evaluación curricular desempeña un rol esencial en el manejo de información cualitativa y cuantitativa para juzgar el grado de logros y deficiencias del plan curricular, y tomar decisiones relativas a ajustes, reformulación o cambios. Igualmente permite verificar la productividad, la eficacia y la pertinencia del currículo.

La búsqueda de alternativas a la solución de problemas es el reto fundamental de la evaluación como proceso para el mejoramiento de la calidad de la educación. Para ello es necesario crear un clima organizacional donde se facilite y propicie la práctica evaluativa. En los procesos participativos, el clima organizacional de la evaluación se inicia con la indagación de la forma en que las personas interesadas entienden el proceso evaluativo y como se han llevado a cabo otras evaluaciones anteriores; es decir, que ha sido lo positivo de esos procesos y qué se debe mejorar.

En un proyecto participativo es necesario definir los niveles de participación de las personas involucradas y trabajar coordinadamente, es importante que se sientan parte del proceso y de la toma de decisiones. El tipo de evaluación que la institución elija se relaciona con el propósito de la misma.

Funciones de la evaluación

Cualquier tipo de evaluación que se realice en el ámbito educativo, debe cumplir con funciones como las que se citan a continuación (Díaz 1999):

- **Función de diagnóstico:** La evaluación de un plan o programa de estudios debe caracterizar el planeamiento, ejecución y administración del proyecto educativo, debe constituirse en síntesis de sus principales aciertos y desaciertos, de manera, que les sirva a las autoridades académicas de orientación o de guía y que permita derivar acciones tendientes al mejoramiento de la calidad de la educación.
- **Función instructiva:** El proceso de evaluación en sí mismo, debe producir una síntesis de los indicadores de la puesta en práctica del currículo. Por lo tanto, las personas que participan en el proceso, se forman, aprenden estrategias de evaluación e incorporan una nueva experiencia de aprendizaje laboral.

- **Función educativa:** A partir de los resultados de la evaluación donde el personal docente conoce con precisión cómo es percibido su trabajo por sus iguales, por el estudiantado y por las autoridades académicas de la institución, puede trazarse una estrategia para erradicar las insuficiencias que le han señalado en su desempeño profesional. Por lo tanto, existe una importante relación entre los resultados de la evaluación del plan o programa de estudios y las motivaciones y actitudes del personal docente hacia el trabajo.
- **Función autoformadora:** Esta función se cumple principalmente cuando la evaluación ofrece lineamientos para que la persona responsable de la docencia oriente su quehacer académico, sus características personales y para mejorar sus resultados. Poco a poco la persona se torna capaz de autoevaluar crítica y permanentemente su desempeño, no teme a sus errores, sino que aprende de ellos y es más consciente de su papel como responsable de diseñar y ejecutar el currículum. Desarrolla habilidad en cuanto a lo que sabe y lo que no necesidad de autoformación tanto en el plano profesional como en el desarrollo personal.

La evaluación formativa puede, por tanto, ocurrir a cualquier nivel de la interacción alumno-docente, ya sea con el grupo completo, con un grupo pequeño de estudiantes o en una interacción uno a uno. La investigación educativa existente ha revelado que pocos docentes realizan evaluaciones formativas de manera sistemática y, cuando lo hacen, la mayoría de estas evaluaciones tienden a seguir una secuencia iniciación-respuesta-evaluación (IRE), en la cual el maestro inicia la interacción a través de una pregunta, el estudiante responde y el docente simplemente evalúa la contribución del alumno. En este formato, el docente tiene todo el control sobre las preguntas que se plantean, los comentarios que se hacen y los juicios de validez que se realizan.

Diversos educadores e investigadores han identificado y caracterizado otras formas de evaluación formativa más efectivas que las secuencias IRE en la promoción de aprendizajes significativos (Lidar, Lundqvist y Östman, 2006; Ruiz-Primo y Furtak, 2007; Rasmussen et al., 2008; Turpen y Finkelstein, 2009). Ruiz-Primo y Furtak (2007), por ejemplo, han explorado el rol de “conversaciones evaluadoras”, en las que los docentes exploran con más profundidad las

concepciones de los estudiantes, sus modelos mentales y su habilidad para comunicar ideas.

En este tipo de interacciones formativas los docentes hacen preguntas dirigidas a hacer explícito el pensamiento de los estudiantes y los alumnos dan respuestas que son utilizadas por los maestros para ajustar la práctica docente. El uso de evaluaciones formativas, ayuda a involucrar a los estudiantes de manera activa en la generación tanto de preguntas como de explicaciones. Estas prácticas incluyen el prestar atención de manera crítica a las explicaciones y comentarios de los estudiantes, develar conocimientos previos, hacer públicas las diferentes ideas de los estudiantes y utilizar estas ideas para construir nuevos conocimientos de manera colectiva.

La investigación en el área de discurso escolar también ha generado información sobre prácticas de evaluación formativa que favorecen el desarrollo de conocimientos y habilidades. Existe un conjunto de formas de hablar en el aula (movimientos discursivos) que ayudan a dirigir la atención de los estudiantes hacia lo que se considera importante y modelan y resaltan cómo se espera que los estudiantes construyan explicaciones y argumentos. De manera similar, Rasmussen et al. (2008) han explorado movimientos discursivos que los docentes pueden utilizar para usar las ideas de sus estudiantes para plantear preguntas y actividades que los ayuden a construir los conocimientos deseados. Estos autores han dividido estas formas de hablar en 4 categorías principales:

- Ecos (repetir, parafrasear, expandir y reportar),
- Preguntas (evaluar, clarificar, explicar y justificar),
- Comunicaciones (iniciar, facilitar, responder y resumir)
- Gerencias (organizar, motivar, dirigir y monitorear).

Estos movimientos discursivos facilitan la indagación de ideas en el aula y permiten transformar el monólogo docente tradicional en diálogos más constructivos. Las aulas dominadas por monólogos docentes no crean espacios para la construcción colectiva de ideas guiada por los maestros, con base en la evaluación de las ideas expresadas por los alumnos. En contraste, los docentes

que promueven y facilitan el diálogo, que escuchan e interpretan de manera constante lo que dicen sus alumnos, y actúan de manera reflexiva con base en la evidencia disponible se encuentran en una mejor posición para ayudar a los alumnos a alcanzar los objetivos de aprendizaje deseados.



CAPÍTULO II

MÁS ALLÁ DE LA CALIFICACIÓN: ¿QUÉ ES (Y QUÉ NO ES) LA EVALUACIÓN FORMATIVA?

2.1 La Evaluación Formativa en la tríada maestro- alumno- capacitación

A nivel mundial, la evaluación formativa tiene como objetivo desarrollar un aprendizaje responsable y consciente en los estudiantes a través del acompañamiento de los docentes, quienes pueden estructurar sistemáticamente el aprendizaje. Por ello, es necesario replantear la evaluación formativa porque en estos tiempos es uno de los problemas más complejos de la práctica pedagógica en el aula, ya que la misma es generalmente cuantitativa y está relacionada con el rendimiento académico.

Los requisitos pedagógicos para brindar un aprendizaje de calidad se enfocan en la evaluación formativa, la cual es necesaria para evaluar procesos de aprendizaje. La evaluación de los aprendizajes en la Educación Básica en América Latina es un tema muy importante que se debe de tratar, en todo caso, para asumir los procesos investigativos, con la finalidad de realizar o

hacer propuestas que contribuyan al mejoramiento de los aprendizajes de los estudiantes. En tal sentido, Ortiz (2020), manifiesta que la evaluación en las instituciones educativas en todos sus niveles, es un punto neurálgico e importante para hacer investigación, dado que, en la actualidad, la evaluación es sinónimo de fracaso, angustia y formalidad.

Es decir, existe una pretensión de orientar a los estudiantes a procesos de evaluación continuos con la premisa de medir sus desempeños que se originan durante su formación. Igualmente es común los llamados problemas evaluativos acerca de su eficacia (exámenes que miden lo que intentan medir), confiabilidad dirigida a que los resultados son reflejo del contexto abordado, la evaluación como situación final para medir los aprendizajes obtenidos por los estudiantes.

Por otro lado, se manejan criterios referidos a la nota (calificación) que coloca un docente a un estudiante al finalizar una asignatura, la cual tiene como base la subjetividad y las evidencias que ha recogido de su desempeño en las clases. No hay claridad de cuándo y cómo el profesor combina estos dos aspectos, qué valor le da y con qué firmeza emplea una regla u otra. Por otro lado, el contexto donde se encuentra la institución educativa y lo que espera el profesor respecto a los aprendizajes de sus alumnos son dos aspectos que se unen cuando el docente evalúa a sus pupilos; por tal razón, en el mejor de los casos, los calificativos quizás sean un indicador del desenvolvimiento académico de los estudiantes en relación con sus pares de la misma aula; en muy pocas ocasiones representan una verdadera evaluación sobre lo que aprendieron del currículo.

Otro problema no menos importante es que los docentes han sido formados inicialmente con modelos o enfoques, donde los calificativos eran más significativos que el proceso mismo de la evaluación, es decir, se daba más importancia a la evaluación sumativa que a la de proceso o formativa; y esos modelos, como que son difíciles de romper o cambiar, generando incertidumbre en ellos. En las corrientes pedagógicas actuales, la idea de evaluación ha progresado de forma significativa, es decir, de lo que se comprendía como una práctica basada en la enseñanza, donde se calificaba lo que estaba “bien” y estaba “errado” y que se realizaba al final del proceso, ha pasado a ser comprendida como una acción primordial en el aprendizaje de los niños, niñas y adolescentes, retroalimentando en forma oportuna en relación a sus avances durante el proceso de enseñanza y aprendizaje.

Como se puede ver, la educación, está pasando por un proceso de transición, referente a la implementación y ejecución de nuevos enfoques de evaluación formativa, que aún no son tomados en cuenta como corresponde por los docentes, es decir, se sigue evaluando para calificar, más no para el aprendizaje de los estudiantes. La evaluación se relaciona directamente con el aprendizaje, en tal sentido, se debe engarzar intencionalmente en el proceso de enseñanza.

El estudio de la evaluación formativa en la educación es un tema muy importante, el cual debe ser abordado de forma pertinente, con la finalidad de mejorar los aprendizajes de los estudiantes de Educación Básica. En relación con la evaluación formativa es menester aclarar que existe una variedad de definiciones, entre las cuales se dan a conocer algunas de ellas: En primer lugar, Herreras (2011), define la evaluación formativa como un proceso primordial, en la medida que mejora lo que objetivamente se evalúa, sin embargo, no debe dejar de lado a la evaluación sumativa, la misma que para muchos estudiosos es uno de los fines medulares de la evaluación.

Por mucho tiempo la evaluación del aprendizaje se ha visto como la aplicación de exámenes u otros instrumentos que permiten emitir una determinada calificación en lugar de evaluar y retroalimentar. Desde esta perspectiva la evaluación es entendida como resultado y no como un proceso. En este sentido, se ha sido conveniente para el estudiante, la aplicación de una evaluación formativa, la misma que es entendida como una evaluación íntegra; vale decir, que el docente evalúa al estudiante de manera compleja. Del mismo modo, la evaluación formativa tiene que darse de manera obligatoria en todos los niveles, ya que permite alcanzar la permanente mejora del proceso de enseñanza-aprendizaje, beneficiando directamente a los educandos.

La evaluación indica si el alumno, el plan de estudio y el maestro están alineados. De no ser así, es menester realizar la revisión del proceso de enseñanza y aprendizaje; ya que ello coadyuva a conseguir mejores resultados en todo el proceso educativo. La evaluación es también un proceso ordenado de búsqueda y comprensión del contexto educativo, tiene como intención expresar un juicio de valor sobre ella, enrumbando a la toma de decisiones y la mejora continua. En esta perspectiva, establece un proceso permanente de cambio, como resultado de las interacciones de los estudiantes y de los planteamientos pedagógicos que origine el profesor; en tal sentido, es perentorio comprender

qué ocurre en el proceso y reconocer las necesidades de nuevas oportunidades de aprendizaje; así, el proceso es más relevante que el resultado y éste pasa a ser un elemento clave para la reflexión y mejora.

Asimismo, la evaluación es el punto neurálgico del proceso enseñanza y aprendizaje. Es complicado entender el accionar del docente sin alguna clase de evaluación. Los maestros buscan enseñar determinados conocimientos o promover actitudes y valores en sus estudiantes; por lo que están obligados y comprometidos a conocer, mediante la evaluación formativa, los logros de sus aprendizajes, los cuellos de botella y las fortalezas de cada uno de ellos, con la finalidad de lograr o acercarse al perfil de egreso que se busca.

Del mismo modo, hay que resaltar que la evaluación, en un sistema educativo, no redundando solo en el estudiante, sino que la evaluación de la labor docente (enseñanza) ha de estar presente. No debe dejarse de lado que, en una sociedad tan versátil como la actual, respecto a recibir y tener acceso a la información, la manera de interactuar con los demás e incluso, la forma de cómo se concibe los fines de la educación formal, los maestros deben reflexionar respecto al rol que tienen en las aulas de clase. La idea de evaluación en las corrientes pedagógicas contemporáneas ha ido evolucionando considerablemente, pasando de entenderse como un proceso centrado en la enseñanza, que valoraba lo que está bien o mal y que se realizaba al término del proceso, a ser comprendida como una tarea centrada en el aprendizaje del discente, que lo retroalimenta de forma oportuna respecto a sus avances durante el proceso educativo

2.2 Enfoques de la evaluación formativa

La evaluación formativa se debe entender a partir de diversos enfoques, que a continuación se detallan. En primer lugar, Núñez et al. (2014), proponen un **enfoque participativo** en el desarrollo de la evaluación formativa; esta teoría parte de la idea que todos los miembros de la educación están comprometidos activamente con este tipo de evaluación, el mismo que según el autor se divide en: evaluación colaborativa, evaluación participativa-práctica, evaluación participativa-transformadora y evaluación para el empoderamiento.

Los sistemas educativos exigen que la formación de los estudiantes debe ser íntegra, por lo que también pueden participar en ella otros responsables educativos como los padres de familia y los mismos estudiantes. En el

ámbito educativo, en estos últimos tiempos se han venido incorporando una serie de aspectos teóricos y prácticos que han reemplazado a corrientes que epistemológicamente están en oposición al pensamiento educativo, entre lo que se puede destacar al cognitivismo, en su versión constructivista. A partir de esta teoría se sostiene que la evaluación para ser idónea debe incorporar lo relacionado a la pertinencia curricular, adaptación curricular, aprendizaje significativo, aprendizaje colaborativo, ritmos de aprendizaje, autoaprendizaje, aprender a aprender, etc. Estos elementos deben darse de manera sistemática, beneficiando a los estudiantes de la escuela.

Las estrategias educativas proponen un enfoque formativo para la evaluación de los aprendizajes. En tal sentido, se conciben como un proceso continuo y sistemático donde se recoge y se valora la respectiva información significativa respecto al nivel de logro de las competencias en cada uno de los estudiantes, con el propósito de favorecer en forma oportuna al mejoramiento de los aprendizajes. Por esta razón, la evaluación formativa bajo el enfoque por competencias busca, durante el proceso:

- Apreciar el actuar de los estudiantes al resolver diversas situaciones problemáticas que sean retos originales para ellos y que les den oportunidad de poner en juego o movilizar diversas capacidades. También, persigue identificar el nivel real o actual donde se ubican los estudiantes en relación con las competencias con la finalidad de apoyarlos a seguir avanzando hacia los niveles de logro más altos. Finalmente, también busca crear oportunidades permanentes para que los estudiantes demuestren hasta dónde son capaces de movilizar de manera continua las múltiples capacidades que forman una competencia, en lugar de comprobar la asimilación aislada de temas o habilidades o hacer diferencias entre los que aprueban o desaproveban. Así mismo, Tobón (2019), propone la teoría socioformativa, y la sustenta como un nuevo enfoque de la evaluación, centrada en el desarrollo y mejora del talento humano con la finalidad de hacer frente a los retos de la sociedad del conocimiento a través del tratamiento de los diversos problemas del contexto y la colaboración.
- La evaluación socioformativa es un proceso que permite diagnosticar, retroalimentar y apoyar a los seres humanos, grupos, comunidades y

organizaciones con la finalidad de que aprendan a solucionar problemas de su entorno, así como también mejoren su actuar y desarrollen sus habilidades necesarias para la sociedad del conocimiento, a través de la autoevaluación, coevaluación y heteroevaluación, teniendo como punto de partida la elaboración de productos (evidencias) y criterios (o instrumentos de evaluación) que permitan la metacognición, mediante el trabajo colaborativo y el pensamiento complejo.. Estas propuestas de evaluación tienen la intención de lograr mejores aprendizajes en los estudiantes, mediante su participación en actividades auténticas y notables que les permitan usar y producir conocimientos en contextos reales.

- La evaluación mediadora, cuya metodología tiene como base los valores morales, conceptos de educación, sociedad y sujeto. Una definición mediadora tiene por objetivo observar, acompañar, promover mejoras en el aprendizaje. Tiene carácter individual (no compara), y se fundamenta en principios éticos, de respeto a la diversidad. Busca ser de esta manera, una educación inclusiva en el amplio sentido de la palabra, de acceso al aprendizaje para todos y todas, así como también para toda la vida, es decir, viene a ser un proyecto de vida.

La evaluación mediadora, tiene los siguientes principios:

1. Todos los estudiantes logran aprender siempre (principio ético de valoración de las diferencias).
2. Logran aprender más con variadas opciones de aprendizaje (principio pedagógico de acción docente investigadora)
3. Los aprendizajes obtenidos son para toda la vida (principios dialécticos de lo provisorio y lo complementario).

El proceso de la evaluación mediadora es de carácter individual respecto a los estudiantes, ya que la toma de decisiones evaluativas (inclusivas o excluyentes) tienen efectos directos en los sujetos educativos. En tal sentido, este proceso busca:

- Observación directa a los estudiantes de forma individual.

- Análisis y comprensión de sus diferentes acciones o estrategias de aprendizaje
- Diseñar estrategias que permitan mejorar sus aprendizajes.

En otras palabras, el proceso evaluativo tiene obligatoriamente tres momentos: observar, analizar y dar mejores y variadas oportunidades de aprendizaje.

La siguiente tabla ilustra los diferentes enfoques existentes que sustentan a la evaluación formativa, indicando los enfoques, autores y características

Tabla 1. Enfoques que sustentan la evaluación formativa

Enfoque	Autor/autores	Características
Evaluación de desempeños	Breckler & Wiggins, 1989; Resnick, 1996 Wiggins, Resnik y Resnick ,1992 Frederiksen y Collins, 1992	Se observa la habilidad o competencia. Las tareas son demostraciones. Se mide los aprendizajes relevantes. Se centra en la mejora del aprendizaje.
Evaluación auténtica	(Condemarín & Medina, 2000; McTighe & Wiggins, 2012; Wiggins, 1989)	Se observa realizar tareas propias del mundo real. Los estudiantes conocen con anticipación los criterios con los que serán evaluados. La autoevaluación juega un papel importante. Los estudiantes muestran su trabajo públicamente.
Evaluación para el aprendizaje	(Black & William, 1998; Proust & Stiggins, 2002)	Es parte de la planificación de la enseñanza. Enfocado en cómo los estudiantes aprenden. Es centro de la práctica en el aula. Es sensible al impacto emocional de la evaluación en los estudiantes; los comentarios siempre son constructivos. Enfocado en el progreso para aumentar la motivación. Promueve la comprensión de objetivos y criterios. Ayuda a los estudiantes a saber qué hacer para mejorar su trabajo. Desarrolla la capacidad de autoevaluación. Reconoce el progreso de todos los estudiantes en todos los ámbitos.



Corriente francófona	Allal, Linda López, 2005; Allal & Pelgrims Ducrey, 2000; Perrenoud, 2007 Rebeca Anijovich, 2010	Integra la evaluación formativa en el proceso de enseñanza-aprendizaje, como parte de este. Esto implica diversificar los medios de evaluación incluyendo la observación de las actividades del alumno e intercambios entre ellos. Se le da mucha importancia a la diferenciación pedagógica y evaluativa. A diferencia de Bloom, para quien el docente es el principal responsable de la evaluación, este enfoque alienta el compromiso del estudiante en la evaluación, distinguiendo tres variantes: la autoevaluación en el sentido estricto; la evaluación mutua entre pares; y la coevaluación, que estipula una confrontación de las evaluaciones realizadas por el docente y el alumno.
Evaluación de desarrollo	Margaret Forster y Geoff Masters, 1986	Aquí evaluar es el proceso de monitorear el progreso del alumno en un área de aprendizaje antes de tomar decisiones acerca de las mejores maneras de facilitar su futuro aprendizaje. El progreso se analiza con referencia a un mapa de progreso construido con base en evidencias empíricas de aprendizaje (cuantitativas y cualitativas). El propósito de la evaluación es obtener una estimación de la ubicación del estudiante en el mapa para guiar el tipo de experiencias de aprendizaje hacia los niveles siguientes del mapa. El mapa de progreso sirve para el aula y también para reportar resultados a gran escala (nacional, sistema).

2.3 Procesos de la evaluación formativa

Diversos autores sostienen que la evaluación formativa pasa por etapas o procesos. En esa línea de pensamiento, López (2010) manifiesta que en el proceso evaluativo pasa por diferentes etapas. Se inicia presentando a los estudiantes, lo que se conoce como una matriz de calificación, el cual permite al profesional en la educación poder informar a los directivos, padres de familia e incluso a los mismos estudiantes los logros que se obtienen en el proceso de enseñanza y aprendizaje. A partir de ello se pone en marcha una autoevaluación siendo esta de carácter reflexivo, posteriormente los alumnos entran en la etapa de la coevaluación; vale decir, entre ellos van revelándose los conocimientos adquiridos. Finalmente, el proceso termina con la retroalimentación, etapa

en donde el docente reitera algunos conceptos o ideas que eventualmente han quedado sueltas, buscando que los conocimientos en los alumnos estén solidificados; estas acciones por parte de los maestros facilitan para que la evaluación sea formativa.

En la evaluación formativa existen cuatro aspectos que se deben considerar de manera prioritaria. En primer lugar, entender a las aulas como entornos tanto sociales como académicos; por lo que los docentes deben conocer las características de naturaleza social, personal, lingüística, cultural y emocional de sus estudiantes, así como las académicas. El segundo aspecto tiene que ver con la importancia que tiene la toma de decisiones por parte del profesor dentro de las aulas en relación con el aprendizaje, las instrucciones, etc. En tercer lugar, el docente atiende a las necesidades de sus estudiantes de manera particular, en razón que cada alumno presenta problemáticas distintas. Finalmente, en cuarto lugar, los profesores actúan no solo como evaluadores o portadores de conocimientos, sino que adoptan también el rol de estudiante, involucrándose de esta manera con sus alumnos.

Además, La Agencia de la Calidad de la Educación (2017), propone el ciclo de la evaluación formativa que debe llevarse a cabo en las aulas de clase, para ello plantea preguntas clave: ¿a dónde vamos? ¿dónde estamos? y ¿cómo seguimos progresando? Es relevante tener claro que la evaluación formativa es un proceso sistemático que se lleva a cabo en el marco de la enseñanza y aprendizaje, es decir, se sostiene en un ciclo permanente, teniendo como base las interacciones entre el profesor y los estudiantes, y entre los mismos alumnos, lo cual permite obtener evidencia de los logros de aprendizaje, así como tomar decisiones pertinentes y oportunas. Seguidamente, la recolección de evidencias, las mismas que deben ser productos tangibles o intangibles ejecutados por los estudiantes según las actividades diseñadas por los docentes. Posteriormente se tiene la interpretación de evidencia, ello implica realizar una interpretación de los productos, permite ver el avance del estudiante de acuerdo con las metas de aprendizaje y criterios de evaluación, con el propósito de tomar decisiones para alcanzar tales metas.

A continuación, se tiene el hecho de detectar la brecha de aprendizaje para reajustar la enseñanza en función a las necesidades e interés de los estudiantes. Esta acción es importante porque permite identificar brechas entre el aprendizaje

actual del estudiante y la meta que se desea alcanzar o lograr. Después se tiene la retroalimentación para el cierre de brechas; el docente debe devolver una retroalimentación que pormenorice al estudiante dónde se encuentra respecto a los criterios de evaluación y lo que le falta para alcanzar la meta.

Posteriormente reajustar la enseñanza a las necesidades e intereses de aprendizaje de los alumnos; esto debe ser como resultado del proceso de retroalimentación, para ello, los docentes deben planificar cómo trabajarán y qué acciones tomarán para regular su enseñanza y que esta se acople a las necesidades de sus alumnos. El cierre de brechas es el último proceso del ciclo de la evaluación formativa. Esto significa, generar el andamiaje en los estudiantes para alcanzar las metas de aprendizaje; todo ello permite al docente plantearse nuevos retos para seguir avanzando con sus pupilos.

La evaluación formativa tiene cuatro caracteres;

1. Explicar el aprendizaje que se desea lograr, lo cual implica proponer metas de aprendizaje y criterios
2. Adquirir evidencias de múltiples fuentes de acuerdo con las metas y criterios planteados
3. Realizar una adecuada interpretación de la evidencia, es decir, esclarecer con los estudiantes lo que significa la información obtenida, con la finalidad de determinar en dónde podrían ubicar sus aprendizajes en relación a las metas y criterios planteados
4. Actuar teniendo en cuenta la evidencia, es decir, retroalimentar y decidir los pasos siguientes con el propósito de progresar en los aprendizajes, teniendo en cuenta las dificultades, necesidades, intereses y preferencias de los estudiantes.

2.4 La retroalimentación

Uno de los aspectos más relevantes de la evaluación se centra en la retroalimentación. Es una parte esencial dentro de la evaluación formativa, se le da al discente con el fin que tome acciones correctivas sobre su desempeño, encaminadas hacia el mejoramiento de su proceso de aprendizaje. La

retroalimentación consiste en hacer la devolución de información al estudiante donde se dé a conocer sus progresos o logros en función a los niveles que se espera alcanzar en cada competencia, permitiendo a los educandos hacer una reflexión en función de lo que tuvo que hacer y lo que esperó lograr con lo que en realidad hizo.

Hacer retroalimentación significa valorar lo que se ha realizado, y no otorgar elogios o críticas sin sustento. Entonces se entiende que la finalidad de hacer retroalimentación es para mejorar los aprendizajes de los alumnos, así como de mejorar progresivamente las estrategias que emplean los profesionales en la educación en su práctica propiamente dicha. El eje principal de la retroalimentación radica en hacer la devolución de información al estudiante donde se describa sus progresos o logros en función a los niveles que se espera alcanzar en cada competencia. Esta información permite al estudiante hacer la comparación sobre lo que tuvo que hacer y lo que ambicionó lograr con lo que en realidad hizo. Asimismo, debe tener en cuenta criterios precisos, claros y compartidos, brindar formas de trabajo o procedimientos para que los estudiantes revisen y corrijan.

Cuando las estrategias didácticas utilizadas en el aula están centradas en los aprendizajes, los estudiantes son los que brindan información sobre sus logros o avances; cada quien evidencia su propio progreso y sus referencias, tanto saberes previos como necesidades y todos estos elementos deben considerarse en el proceso de aprendizaje, así como también en la evaluación, desde la planificación de las áreas, permitiendo espacios para las acciones de retroalimentación.

La evaluación es un proceso jerarquizado que ayuda a comprender la realidad educativa, tiene como propósito valorar las tareas realizadas y tomar decisiones que conduzcan a la mejora continua. Además, en la evaluación formativa se denota el producto que deja la interacción entre el docente y sus alumnos. Esto en razón de que la enseñanza se relaciona con el aprendizaje, es con esta adquisición del aprendizaje que el estudiante logra sus objetivos. Para tal efecto, la retroalimentación se hace necesaria, en la medida que este tipo de evaluación se orienta por lo formativo dejando parcialmente de lado a lo sumativo.

Existe una coincidencia por parte de los autores al sostener que la evaluación formativa es un proceso sistemático que ocurre durante el desarrollo de las actividades de aprendizaje. Es formativa porque permite que los estudiantes reflexionen sobre sus logros y limitaciones o dificultades a través de la mediación del docente. Sobre el segundo bloque que está relacionado con los enfoques de la evaluación formativa, se puede decir que, actualmente, se está realizando diversas investigaciones en el campo de la evaluación educativa, permitiendo la aparición de nuevas teorías o enfoques. En ese sentido, se acuña el término “formativa” porque considera a la evaluación como un proceso de recopilación de información para ayudar a los estudiantes a lograr competencias que les sirvan para la vida. Al respecto, se tiene un enfoque formativo sustentando que la evaluación es un proceso sistemático de recopilación de información respecto al nivel de logro de las competencias del estudiante y pueda ser apoyado oportunamente en la mejora de sus aprendizajes, en ese sentido, la evaluación formativa tiene como objetivo apreciar el actuar de los estudiantes cuando resuelve diversos problemas cotidianos; identificar el nivel real de los estudiantes respecto a las competencias y crear oportunidades que permitan a los estudiantes demostrar hasta donde son capaces de movilizar sus capacidades.

Del mismo modo se tiene un enfoque participativo, el cual plantea el involucramiento en el proceso de enseñanza y aprendizaje por parte de todos los agentes educativos. Además, está presente el enfoque cognitivista, el mismo que señala la necesidad de considerar a la experiencia curricular, el aprendizaje colaborativo, entre otros aspectos dentro del proceso educativo. En este marco de ideas se tiene también una teoría socioformativa, que está centrada en el desarrollo y mejora del talento humano para que pueda enfrentar los diferentes retos de su contexto. De igual forma, habla de un proceso donde se diagnostica, retroalimenta y apoya a las personas para que aprendan a solucionar problemas cotidianos y mejoren su actuar mediante la autoevaluación, coevaluación y heteroevaluación.

De lo expuesto anteriormente, se puede inferir que para realizar los procesos de evaluación formativa, como punto de partida, el profesor y estudiantes deben tener claro los propósitos y criterios de aprendizaje, para que en función a ellos, los estudiantes encaminen su accionar en la construcción de sus productos (evidencias) y estos sirvan de información relevante al docente y pueda realizar la retroalimentación para que los estudiantes logren las competencias de las

diferentes áreas curriculares. En relación a la retroalimentación, puede afirmarse que esta es la parte fundamental del proceso de la evaluación formativa, porque a través de la calidad con que se realiza, permite que los estudiantes consoliden sus aprendizajes, detecten sus dificultades o limitaciones y puedan superarlas, es decir los estudiantes aprenden a reflexionar, autorregularse y ser autónomos respecto a sus aprendizajes. Finalmente se precisa que la retroalimentación es efectiva, en la medida que se utilice el “error” del estudiante como oportunidad de aprendizaje; en tal sentido, el docente debe promover un proceso reflexivo (preguntas y repreguntas) con los estudiantes para que logren los aprendizajes.

Un elemento central de la práctica docente es la evaluación que hace el maestro del avance de sus alumnos para alcanzar buenos niveles de aprendizaje. Según el uso que se haga de los resultados, como toda evaluación, la que hace un docente en el aula puede tener el enfoque llamado sumativo (si se limita a llegar a una conclusión sobre el sujeto evaluado, como la de promoverlo al grado superior o reprobalo, asignarle una calificación u otra), o bien el denominado formativo, si el resultado se utiliza para orientar al alumno para que su aprendizaje mejore, y al mismo maestro para que reoriente su docencia.

Hoy se reconoce también que, si el docente adopta el enfoque formativo, el impacto de sus evaluaciones puede ser más positivo que con uno sumativo. La investigación muestra que esas ideas tienen sustento, pero que no hay que ver de manera simplista la evaluación formativa (EF), es decir, como una panacea que resolverá todos los problemas. La investigación muestra también que no es fácil cambiar prácticas profundamente arraigadas entre los maestros.

El punto clave: La buena retroalimentación y su dificultad

El uso de alguna retroalimentación por parte de los maestros forma parte de las tradiciones más antiguas del oficio, en el marco de tradiciones diferentes de las corrientes pedagógicas contemporáneas, y todavía presentes en muchas aulas escolares.

La retroalimentación que se brinda asume en pocas ocasiones la función de orientar. No es frecuente el planteo de preguntas o la invitación a compartir reflexiones con los estudiantes. Un factor crítico es el tiempo disponible de los docentes para ofrecer retroalimentaciones sustantivas a todas las producciones de los alumnos

En este sentido, Anijovich (2010), interroga si la retroalimentación debería ser individual o grupal, y comenta que, en caso de retroalimentación grupal, si el compromiso del grupo es bajo, *posiblemente nadie se sienta dueño de la información que aporta el docente y ésta se perciba como ajena, pasando inadvertida para los alumnos*. Pero si el compromiso y el conocimiento que tienen los alumnos de sus propias fortalezas y debilidades son mayores, entonces las devoluciones grupales enriquecerán el intercambio de ideas, estrategias y recursos. En cuanto a los modos en que se ofrece retroalimentación, la autora señala que dependen de factores

...” como las experiencias anteriores en relación con el tipo de respuesta obtenida de los alumnos, el tipo de creencia sobre la capacidad de los estudiantes, la construcción de un clima de confianza en el aula, y el tipo de comunicación y de vínculo establecido entre los educandos”. (Anijovich, 2010, p. 17).

Llegamos así a la manera en que se concibe la retroalimentación en evaluación formativa, basada en la *revolución cognitiva*, con énfasis en la autorregulación del aprendizaje por los alumnos. Conviene reiterar que una buena evaluación formativa no se puede reducir a no manejar evaluaciones sumativas, lo que no mejora por sí mismo la retroalimentación que necesitan los alumnos para orientar sus esfuerzos. Otros autores reflexionan sobre la dificultad de la evaluación formativa y, en especial, de formular preguntas que permitan dar luego retroalimentación eficaz.

Los alumnos son actores claves de la evaluación formativa. Por su acceso inmediato y constante a sus propios pensamientos, acciones y trabajos, son la fuente fundamental de una buena retroalimentación; esta postura no es novedosa para los estudiosos que trabajan con el enfoque del aprendizaje autorregulado, puesto que es conocido que el aprendiz eficaz tiende a monitorear y regular su propio aprendizaje y que, por ello, aprende más y tiene más éxito académico. Además de tener mucho en común entre sí, las teorías de la autorregulación y la autoevaluación comparten también muchos puntos con la reciente investigación sobre evaluación formativa

El primer reto para que el docente haga evaluación formativa es *redefinir la dinámica motivacional de la evaluación*. De aquí se derivan algunas consecuencias importantes: si alumnos y maestros son quienes toman las



decisiones más importantes en el aula, entonces ambos deberán manejar los tres pasos esenciales: tener claro en qué punto está cada aprendiz, a qué distancia está de la meta establecida y cómo es posible reducir esa distancia. Puede parecer obvio, pero tomarlo en serio no es fácil: supone que cada maestro domine las competencias que se espera alcancen los estudiantes y tenga seguridad; si los maestros no cumplen con ello, las consecuencias pueden ser expectativas inadecuadas o confusas sobre el rendimiento de los estudiantes, y entonces será imposible una evaluación confiable.

El fruto de la investigación sobre ventajas de la evaluación formativa, formas de retroalimentación, motivación y evaluación sumativa, son “cuatro piedras angulares” que sustentan la idea de involucrar al alumno en la evaluación en aula. En este sentido son perceptibles dos tipos de retroalimentación, cada una con diferente impacto sobre el aprendizaje:

- *Retroalimentación específica, descriptiva.* Puede ocurrir durante el aprendizaje o después de él. Es formativa. El trabajo del alumno se compara con criterios, rúbricas, modelos, ejemplos, muestras o descripciones de trabajos excelentes. Los alumnos aprenden qué puntos cumplen las expectativas de calidad y dónde deben aprender más y mejorar; comprenden más fácilmente esta retroalimentación por su relación con el aprendizaje. Una retroalimentación menos eficaz simplemente juzga el resultado (“buen trabajo” o “necesita mejorar”), mientras la retroalimentación específica y descriptiva, relacionada con criterios claros, informa a los aprendices sobre lo que han hecho bien y lo que necesitan hacer de manera distinta.
- *Retroalimentación evaluativa.* Este segundo tipo tiene lugar al final del aprendizaje. Es sumativo. Dice al aprendiz cómo se ha desempeñado en relación con otros (referencia a norma estadística) o con lo que debía aprender (referencia a un criterio). Se comunica mediante letras, números u otros símbolos que forman un código. Al recibir retroalimentación evaluativa el alumno comprende si necesita mejorar o no; sin embargo, a no ser que pueda decodificar la retroalimentación, podrá no tener suficiente información para saber cómo mejorar. Los investigadores reportan que las letras, grados y otros símbolos que comunican retroalimentación evaluativa pueden tener un efecto negativo sobre el aprendizaje de todos

los alumnos, y que esos efectos negativos son más marcados en el caso de alumnos de bajo rendimiento (Davies, 2007: 32-33).

2.5 Evolución de la evaluación formativa

La siguiente tabla muestra un recorrido lógico e histórico de la forma en que se ha concebido la evaluación formativa

Tabla 2 Evolución del concepto de la evaluación formativa en expansión

Scriven, 1967	Información sobre procesos de enseñanza y aprendizaje Hace una distinción entre la evaluación de proceso y final.
Bloom, 1971	... que el maestro puede usar para tomar decisiones instruccionales La evaluación formativa ofrece información que el maestro puede usar para tomar decisiones en la enseñanza.
Sadler D. Royce, 1989)	...mejorar el desempeño de los alumnos La evaluación formativa ofrece información que los estudiantes pueden usar para mejorar su propio desempeño.
Stiggins, 1998 Brookhart 2007 Black-Wiliam 2009,	Cumple una función motivadora para seguir aprendiendo
Brookhart, 2009	Proceso mediante el cual se recaba información sobre el proceso de enseñanza aprendizaje, que los maestros pueden usar para tomar decisiones y los estudiantes para mejorar su propio desempeño, y que es una fuente de motivación.

La ejecución y diseño de la evaluación formativa también requiere de determinados niveles que se articulan dialécticamente en la triada maestros-escuela-sistema educativo. De su correcta y eficiencia implementación requerirá el alcance de la evaluación formativa:

- *Nivel de los conocimientos y creencias de los maestros.* Conocimiento de los principios de la evaluación formativa. Congruencia entre valores y creencias de los profesores y los principios de la evaluación formativa.

- *Nivel de la escuela (micro).* Cambios en los usos de la evaluación y en la cultura evaluativa; apoyos a profesores, adecuación de aulas, etc. Cambios en la percepción de las funciones y usos de la evaluación por parte de los padres de familia. Apoyo a los maestros por parte de las instancias responsables del currículo.
- *Nivel del sistema educativo (macro).* Existencia de grupos en que los profesores discutan sus prácticas. Clima de reforma curricular. Iniciativas de cambio por parte de las instancias pertinentes. Políticas educativas congruentes con evaluación formativa (Carless, 2005).

2.6 Factores que influyen en la implementación de la Evaluación Formativa

Características de los maestros

- Rasgos personales: edad, sexo, estado civil, extracción social y habilidades cognitivas. No parece haber relación sistemática entre variables como edad, sexo o estado civil de los maestros y el desempeño de sus alumnos; hay indicios de que algunos rasgos se asocian con cierto tipo de trabajos, como el sexo femenino con la enseñanza en preescolar.
- Experiencia escolar temprana: la que cada maestro vivió a su paso por la escuela, el tipo de enseñanza que practicaron los maestros que tuvo, las evaluaciones a que fue sometido
- Formación inicial y en servicio, experiencia docente: duración de la formación, tipo de institución y programa en que se realizó; número de actividades de actualización profesional que ha llevado y duración de las mismas; años de servicio. La práctica de los maestros también se puede ver influenciada por la formación recibida cuando estaban en formación, así como por el mismo ejercicio de la profesión. Se consideran sólo aspectos formales como duración de la formación inicial, de las actividades de actualización y antigüedad en el ejercicio profesional, dejando fuera aspectos como el enfoque del programa cuando el maestro se preparaba para su trabajo, lo establecido en el currículo y lo realmente cubierto con más o menos profundidad, la

proporción de formación teórica y práctica, la de conocimientos a enseñar y la de elementos pedagógicos, etc. Desde luego el enfoque y la calidad de esos aspectos es importante, pero los estudios no suelen captarlos. Por ello se tratará después de los conocimientos, concepciones y percepciones de los maestros, cuya influencia sobre las prácticas es muy directa, con independencia de si se deben a la formación inicial recibida, a la actualización o al esfuerzo autodidacta de los docentes, a su interacción con otros colegas, o a sus experiencias tempranas.

Conocimientos, concepciones y percepciones de los maestros

Por su ubicación más lejana respecto de la práctica, las variables de los tres grupos del primer bloque influyen más directamente sobre los elementos del segundo; la influencia de estos últimos sobre las prácticas de los maestros, en cambio, es más directa.

- Sobre sí mismos: autopercepción y autoestima del maestro en general; manera en que concibe su función docente y, muy especialmente, su función evaluadora. Aunque no se cuente con estudios que analicen estos aspectos, es razonable esperar un mejor desempeño de un maestro que se vea a sí mismo como un profesional y tenga confianza en sí mismo; que considere que su profesión es digna y atractiva y no la única opción que tuvo a su alcance para buscar cierta movilidad social; y que conciba su función como docente y como evaluador como una tarea cuyo fin último es el bien de sus alumnos.
- Sobre las materias: concepción del lenguaje, las matemáticas, las ciencias de la naturaleza y demás áreas curriculares que tenga el maestro, así como la valoración que tenga de ellas, su interés, desinterés o eventual rechazo de algunas, etc. Será difícil que un docente consiga que sus alumnos desarrollen el hábito de la lectura si él o ella no lo tienen; o que consiga buenos resultados en matemáticas o ciencias si él mismo es alérgico a los números o tiene una concepción pre-científica del mundo. Sin embargo, los estudios no muestran una relación clara entre conocimientos del maestro y su práctica.
- El conocimiento de la materia es otra variable que se podría pensar

se relaciona con la eficacia del docente. Aunque esta suposición encuentra algún respaldo, los hallazgos no son tan fuertes y consistentes como uno podría suponer. La mayoría de los estudios muestra relaciones pequeñas, no significativas estadísticamente, y tanto positivas como negativas. Los estudios han mostrado una influencia un poco más fuerte y consistente de los cursos de contenido pedagógico sobre la efectividad de los docentes (Darling-Hammond, 1999).

- Sobre la enseñanza: incluye tanto las ideas teóricas sobre los diferentes enfoques de la enseñanza, como las concepciones prácticas que el maestro tenga respecto de lo que es viable o no en las condiciones concretas en que trabaja, lo que funciona, etc.
- Sobre la evaluación: ideas del maestro sobre el papel de la evaluación en el proceso de enseñanza-aprendizaje, formas de realizarla, uso de resultados tanto para retroalimentar su propia práctica como para dar información a los alumnos y a los padres de familia, sobre el impacto afectivo de la evaluación, etc.
- Sobre los alumnos: forma como el maestro los percibe en general (. como sujetos activos de su aprendizaje o como receptores pasivos de conocimientos) y en particular (los de este grupo y este curso, o incluso este alumno o alumna), como capaz o incapaz, listo o no, aplicado o negligente, dócil o rebelde, etc.

Muchos factores influyen en las prácticas de evaluación, que dependen de los contenidos de que se trate, los recursos de que se disponga, el apoyo de los padres y las características del entorno, etc. Especial importancia tiene la influencia de las concepciones de los mismos docentes sobre sus propias decisiones relativas a qué actividades de evaluación asignar a los alumnos, así como sobre la lectura que hacen luego de los resultados:

Conocer las concepciones de los profesores a la hora de definir las actividades de evaluación de los aprendizajes de los alumnos y sus estrategias de enseñanza permitirá comprender sus criterios de evaluación y la jerarquización que realizan de los contenidos... El conocimiento profesional (asociado al

conocimiento pedagógico general, al disciplinario y al didáctico del contenido) y la experiencia profesional son elementos importantes en estas construcciones mentales que influyen en las prácticas. Estas concepciones serán las que definan las decisiones que se tomarán en relación con las evaluaciones.

Variables de los alumnos

Las variables de los alumnos, así como las de la escuela y el aula, tienen un estatus de variables intervinientes que modifican o modulan la influencia de las variables remotas (las características de los maestros) y las próximas (sus conocimientos, concepciones y percepciones) sobre las prácticas docentes y, en particular, las de evaluación.

El aspecto relativo a las variables de los alumnos comprende las características reales de los estudiantes vs. la percepción de ellos que tenga el maestro, individualmente o en grupo: niños de familias urbanas o rurales, acomodadas o pobres, indígenas, de rendimiento normal o no, que asisten con regularidad o faltan con frecuencia, homogéneos o no, etc.

La naturaleza que interviene en estas variables respecto de la relación entre las próximas y remotas y las prácticas de los maestros, significa que la forma en que los docentes se conducen en el aula (sus prácticas docentes y de evaluación) depende directamente de sus características personales y de sus conocimientos y concepciones, pero que se ve afectada de alguna manera por el tipo de alumnos que tienen. El maestro debe ajustar sus prácticas teniendo en cuenta si sus alumnos aprenden con más o menos rapidez, si son especialmente inquietos o tranquilos, entre otros muchos aspectos, como el tipo de motivaciones a que son sensibles.

La existencia de diferentes patrones del enfoque de motivación que tienen los alumnos respecto al aprendizaje tiene consecuencias para la evaluación formativa en aula. La retroalimentación que se da a los alumnos que no tienen éxito llega en un momento en que se están sintiendo mal por su fracaso. La retroalimentación debe hacer algo para tener en cuenta esos sentimientos negativos si quiere romper el círculo vicioso del fracaso, de lo contrario no servirá para hacer que la atención de los alumnos se concentre en el trabajo.

Variables de la escuela y el aula

El cuarto aspecto comprende otras variables intervinientes: si la escuela es grande o chica; de organización completa o incompleta; pública o privada; bien o mal dotada de mobiliario, infraestructura, equipamiento y material didáctico; en medio favorable u hostil; en que los padres de familia participan activamente o no; con trabajo o no; con o sin apoyo del director e instancias de supervisión, etc. Igualmente, si los alumnos son muchos o pocos; de uno o varios grados; con necesidades especiales, de bajo rendimiento, repetidores, etc.

Es claro el carácter modulador o mediador de este tipo de variables en la relación que va de las características, conocimientos y concepciones del profesor a su práctica: aunque el maestro tenga ideas muy buenas sobre cómo enseñar o cómo evaluar, no lo podrá hacer de la forma que quisiera con un grupo muy grande, o sin un mínimo de materiales y apoyos.

Otras variables de este grupo se refieren a las orientaciones que debe seguir el maestro por la normatividad o las directrices marcadas por el director y la supervisión. En primer lugar, el currículo, muchas veces demasiado amplio y con exceso de contenidos, lo que propicia que los maestros enseñen superficialmente en vez de tomarse tiempo para desarrollar habilidades cognitivas de mayor complejidad. Las orientaciones sobre evaluación, que muchas veces privilegian usos sumativos e instrumentos estandarizados, tanto los que se aplican en escala nacional o estatal por parte de las autoridades, como los que se manejan en escala menor y de manera menos formal, pero no por ello menos influyente.



CAPÍTULO III

LA PRÁCTICA EN EL AULA: ESTRATEGIAS Y HERRAMIENTAS

3.1 El binomio alumno-docente en la Evaluación Formativa

Los resultados de la investigación educativa en los últimos 40 años han revelado que los métodos de enseñanza tradicionales basados en la exposición de conocimientos, son poco efectivos en el desarrollo de aprendizajes significativos. La evidencia acumulada en el área de enseñanza de las ciencias sugiere que la comprensión de ideas centrales en una disciplina, así como el desarrollo de prácticas científicas demanda la participación activa de los estudiantes en la construcción de su propio conocimiento. Desde esta perspectiva, la enseñanza debe modificarse de manera que los alumnos tengan múltiples oportunidades para observar fenómenos, realizar experimentos, analizar datos, generar modelos, construir argumentos y comunicar sus ideas públicamente.

El reconocimiento de la importancia de involucrar a los estudiantes de manera activa en el proceso de aprendizaje ha motivado múltiples trabajos y discusiones sobre el tipo de modelos y estrategias de enseñanza que los docentes deben implementar en el aula. No cabe duda que la creación de oportunidades para que los estudiantes se involucren activamente en el proceso de enseñanza-aprendizaje debe ser una prioridad para todos los docentes interesados en promover aprendizajes significativos. Sin embargo, la simple implementación de modelos y estrategias de enseñanza centradas en los estudiantes, no puede

considerarse como sola garantía de calidad educativa.

La naturaleza específica de las actividades seleccionadas o diseñadas por el maestro, la manera en la que el docente implementa tales actividades, la naturaleza de la evaluación formativa que el maestro realiza durante el trabajo en el aula, las decisiones que el docente toma y las acciones que implementa con base en los resultados de sus evaluaciones, son indicadores críticos que también hay que tener en cuenta. La calidad del trabajo docente depende en gran medida de la disposición y habilidad de los maestros, tanto para evaluar los conocimientos de sus estudiantes durante el trabajo en el aula, como para tomar decisiones que promuevan el aprendizaje. Desde esta perspectiva, la preparación docente en el área de evaluación formativa puede considerarse como una de las herramientas más poderosas para mejorar la calidad de la educación a todos niveles.

Es por ello que el desarrollo profesional de los docentes en el área de evaluación formativa es crítico en todo proceso de reforma educativa. La evaluación formativa se basa en el análisis de evidencia recolectada por los docentes que les permiten hacer comentarios e implementar acciones para mejorar la comprensión de los estudiantes. Este tipo de evaluación comúnmente involucra un proceso cíclico en el que los maestros hacen visibles el pensamiento de los estudiantes, realizan inferencias sobre el nivel de comprensión alcanzado y actúan con base en la información disponible con el fin de alcanzar los objetivos de aprendizaje establecidos (Furtak, 2022).

La evaluación formativa implica un reto para el docente, pues demanda conocimientos sólidos en la disciplina, atención constante a las ideas expresadas por los alumnos, reconocimiento de las dificultades de aprendizaje más comunes y familiaridad con un repertorio de estrategias de enseñanza que respondan a las diversas necesidades de los estudiantes. El impacto de dicha evaluación sobre el aprendizaje depende de la habilidad de los docentes para formular preguntas que hagan visible el nivel de comprensión de los alumnos, reconocer ideas productivas y dificultades conceptuales expresadas por los estudiantes, generar interpretaciones adecuadas sobre el pensamiento de los alumnos y seleccionar estrategias efectivas para resolver los problemas de aprendizaje detectados.

Los docentes deben poder juzgar las respuestas de los estudiantes más

allá de si son correctas o no, para determinar si dichas ideas son un obstáculo o pueden contribuir al desarrollo de aprendizajes significativos. Es común distinguir entonces dos tipos principales de evaluación formativa: a) evaluación formativa formal, que incluye las preguntas o actividades planeadas por el docente como parte de una lección o unidad de trabajo, con el objetivo de obtener evidencia de aprendizaje en un grupo de alumnos; y b) evaluación formativa informal, la cual surge de manera espontánea en el aula y tiende a enfocarse en la obtención de información sobre el aprendizaje cuando sea que la oportunidad se presente. La evaluación formativa puede, por tanto, ocurrir a cualquier nivel de la interacción alumno-docente, ya sea con el grupo completo, con un grupo pequeño de estudiantes o en una interacción uno a uno.

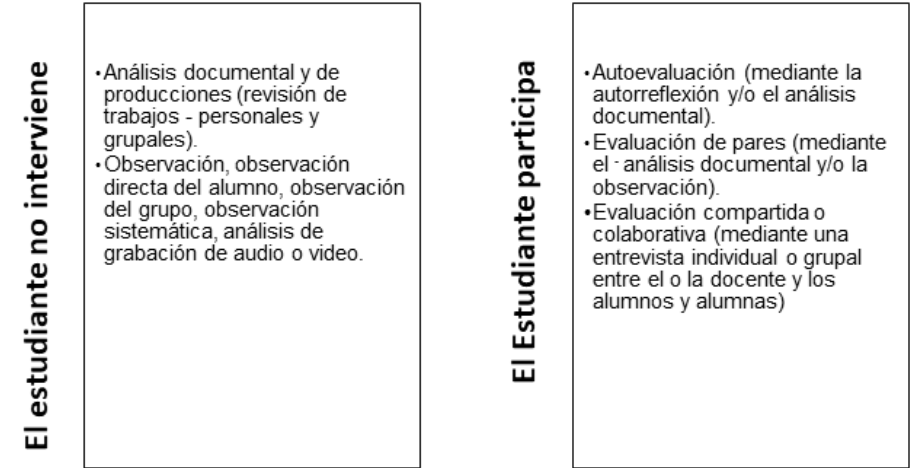
Por su parte, existen también diferentes tipos de interacciones alumno-docente que afectan de manera positiva los conocimientos adquiridos por los estudiantes, sus creencias sobre la naturaleza de las ciencias, sus actitudes hacia la disciplina y sus habilidades de pensamiento científico. Varios autores han identificado varias dimensiones de la práctica docente que, haciendo uso de evaluaciones formativas, ayudan a involucrar a los estudiantes de manera activa en la generación tanto de preguntas como de explicaciones. Estas prácticas incluyen el prestar atención de manera crítica a las explicaciones y comentarios de los estudiantes, develar conocimientos previos, hacer públicas las diferentes ideas de los estudiantes y utilizar estas ideas para construir nuevos conocimientos de manera colectiva.

La investigación en el área de discurso escolar también ha generado información sobre prácticas de evaluación formativa que favorecen el desarrollo de conocimientos y habilidades. Lidar et al. (2006), por ejemplo, han identificado un conjunto de formas de hablar en el aula (movimientos discursivos) que ayudan a dirigir la atención de los estudiantes hacia lo que se considera importante y modelan y resaltan cómo se espera que los estudiantes construyan explicaciones y argumentos. De manera similar, Rasmussen et al. (2008) han explorado movimientos discursivos que los docentes pueden utilizar para usar las ideas de sus estudiantes para plantear preguntas y actividades que los ayuden a construir los conocimientos deseados. Estos autores han dividido estas formas de hablar en 4 categorías principales: Ecos (repetir, parafrasear, expandir y reportar), Preguntas (evaluar, clarificar, explicar y justificar), Comunicaciones (iniciar, facilitar, responder y resumir) y Gerencias (organizar, motivar, dirigir y monitorear). Estos movimientos discursivos facilitan la indagación de ideas en el aula y permiten transformar el monólogo docente tradicional en diálogos más constructivos.

Los maestros poseen la tendencia de pensar y hablar de la práctica docente en términos de las estrategias de enseñanza o de las actividades específicas que se implementan en el aula. Sin menospreciar la importancia del trabajo y la reflexión sobre las formas de enseñar, los maestros también deben reconocer el papel central que la evaluación formativa juega en el proceso de enseñanza-aprendizaje y en consecuencia, adoptar una posición crítica sobre esta labor. Las aulas dominadas por monólogos docentes no crean espacios para la construcción colectiva de ideas guiada por los maestros con base en la evaluación de las ideas expresadas por los alumnos. En contraste, los docentes que promueven y facilitan el diálogo, que escuchan e interpretan de manera constante lo que dicen sus alumnos, y actúan de manera reflexiva con base en la evidencia disponible se encuentran en una mejor posición para ayudar a los alumnos a alcanzar los objetivos de aprendizaje deseados.

La siguiente figura muestra las dos aristas del proceso de enseñanza-aprendizaje, donde no intervienen y sí intervienen los estudiantes, con sus respectivas características, cuestión que evidencia hasta qué punto es crucial que el estudiante sea protagonista de su evaluación:

Figura 1 Sobre la intervención estudiantil en el proceso de evaluación formativa



3.2 Instrumentos de la evaluación formativa:

- Diario del profesor
- Escala de comprobación. Escala de diferencial semántico. Escala verbal o numérica. Rúbrica o Escala descriptiva.
- Ficha de observación.
- Lista de control.
- Matrices de decisión. Fichas de seguimiento individual o grupal. Fichas de autoevaluación. Fichas de evaluación entre iguales.
- Informe de expertos. Informe de autoevaluación.

En el caso del análisis documental, el docente necesitará un instrumento para sistematizar la recogida de información del portafolio, que puede ser una escala de estimación para evaluar el grado de cumplimiento de los requisitos que se exigían para la realización del portafolio. Así mismo, el alumno o alumna también necesitará un instrumento, que puede ser una lista de control donde puede ir anotando si los ítems que se le pedían que se incluyesen en su portafolio están o no están, e incluso podrá hacer anotaciones u observaciones. Si por el contrario se escoge un medio de evaluación práctico (un role-playing) que puede ser dramatización, simulación o juego de roles, la técnica de evaluación más apropiada para el docente es la observación. Si los compañeros van a evaluar la actuación o representación de esos alumnos, se utilizará la técnica de la evaluación entre iguales a través de la observación. Finalmente, para sistematizar todas esas observaciones puede utilizarse como instrumento una rúbrica, donde pueda plasmarse el grado de cumplimiento de los atributos que se pretenden valorar.

La evaluación diagnóstica, que generalmente se usa al inicio del año escolar, permitirá identificar las fortalezas y las debilidades de los estudiantes para enfrentarse a nuevos aprendizajes, lo que favorecerá el diseño o la selección de estrategias de aprendizaje. La evaluación formativa en el proceso que permite

hacer un seguimiento cercano al desempeño de los estudiantes, ofreciendo la posibilidad de retroalimentar en cada sesión durante el desarrollo de actividades de aprendizaje y no al final. La evaluación sumativa se realiza al concluir un periodo de corte para obtener un juicio como producto de las evidencias recolectadas durante el proceso de aprendizaje. Es importante considerar que usar un instrumento solamente al final de un periodo de corte no permitirá ver de manera integral el desempeño de los estudiantes.

¿Quiénes evalúan?

Si la función docente en la evaluación formativa es valorar el desempeño del estudiante para retroalimentar oportunamente los procesos de enseñanza y aprendizaje (Segura, 2018), entonces el estudiante es copartícipe de su propia evaluación. Cuando el docente involucra a sus estudiantes en el proceso de evaluación, propicia que ellos aprendan a regular sus procesos de aprendizaje.

Por otro lado, se conoce que la autoevaluación es cuando es la misma persona quien se evalúa, en este caso el aprendizaje, por medio de una autorreflexión crítica. El estudiante logra su propio desempeño y productos (Rodríguez, 2018). Pues participa en la emisión de juicios de su propio aprendizaje, logrando la reflexión crítica de su propio progreso. Entonces siendo la autoevaluación una metacognición las estudiantes van creando una madurez que permita, plenamente, juzgar los propios logros y errores (Segura, 2018).

En cuanto a la coevaluación los docentes y los estudiantes, realizan un análisis y valoración de forma colaborativa, conjunta y consensuada sobre las actuaciones, producciones de aprendizaje. En el enfoque formativo de la evaluación se practica la evaluación entre iguales y es, precisamente, cuando la población estudiantil participa en una valoración sobre su desempeño o actuación, ya sea individual, de toda la clase o en un subgrupo de trabajo. Mientras los estudiantes están aprendiendo, el profesor necesita saber qué tanto progresan, utiliza para ello evidencia de aprendizaje

¿Cómo se evalúa?

Las orientaciones adecuadas para llevar a cabo este proceso en el aula por parte de los profesores se aprecian en el siguiente cuadro:

Tabla 3 Orientaciones o condiciones para la evaluación formativa

Proceso	Descripción
Comprender la competencia por evaluar	Consiste comprender la competencia en su significado, así como las capacidades, esto para evitar la subjetividad.
Analizar el estándar de aprendizaje del ciclo	Consiste en leer el nivel del estándar esperado y compararlo con la descripción del nivel anterior y posterior. Esta información permitirá comprender en qué nivel se puede encontrar cada estudiante con respecto de las competencias y tenerlo como referente al momento de evaluarlo.
Seleccionar o diseñar situaciones significativas	Consiste en elegir o plantear situaciones significativas que sean retadoras para los estudiantes. Para que sean significativas, las situaciones deben despertar el interés de los estudiantes, articularse con sus saberes previos para construir nuevos aprendizajes y ser desafiantes pero alcanzables de resolver por los estudiantes.
Utilizar criterios de evaluación para construir instrumentos	Se construyen instrumentos de evaluación de competencias cuyos criterios están en relación a las capacidades de las competencias. Se requieren instrumentos de evaluación que hagan visible la combinación de las capacidades al afrontar un desafío y que estas se precisen y describan en niveles de logro.
Comunicar a los estudiantes en qué van a ser evaluados y los criterios de evaluación	Consiste en informar a los estudiantes desde el inicio del proceso de enseñanza y aprendizaje en qué competencias serán evaluados, cuál es el nivel esperado y cuáles los criterios sobre los cuales se les evaluará.

3.3 Valorar el desempeño

La valoración del desempeño se aborda desde la perspectiva del docente y actual de cada estudiante a del estudiante: Para el docente, la valoración del desempeño significa partir del análisis de describir lo que es capaz de saber hacer el estudiante a partir del análisis de evidencias la evidencia recogida: qué saberes pone en juego para organizar su respuesta, las relaciones que establece, cuáles son los aciertos y los errores principales cometidos y sus razones probables. El estudiante se autoevalúa usando los mismos criterios para identificar dónde se encuentra con relación al logro de la competencia.

Así mismo, en función de los propósitos de aprendizaje y a los criterios establecidos, se determina la evidencia de aprendizaje, es decir, reflexionar sobre



qué situación significativa se debe ofrecer a los estudiantes para que pongan en juego determinados niveles de sus competencias y evidencien sus desempeños.

Sobre los procedimientos para la evaluación formativa hay tres dispositivos metodológicos por la importancia que tienen en cuanto a la frecuencia de su empleo en las prácticas educativas en el aula: 1) el interrogatorio, 2) la retroalimentación mediante las calificaciones y, 3) la coevaluación.

La evaluación de aprendizaje constituye uno de los problemas más complejos de la práctica pedagógica en aula y fuera de ella, siendo un tema controversial, quizá incomprendido por los docentes, ya que no se aplica técnicamente, sea por falta de comprensión de conceptos claves, por lo tedioso que es o por falta de interés. Se observa que en las jornadas de capacitación no se desarrolla como se debe o queda suspendido por falta de tiempo. Esto se viene sopesando de año tras año en la educación básica, por ello la evaluación se reduce solamente al aspecto cuantitativo, la calificación o por cumplimiento, puesto que las evaluaciones que más influyen en el desempeño de los estudiantes se descuidan casi por completo.

¿Para qué se evalúa?

Los principales propósitos de la evaluación formativa son:

- A nivel de estudiante: es lograr que nuestros estudiantes sean más autónomos en su aprendizaje al tomar conciencia de sus dificultades, necesidades y fortalezas. Para luego aumentar la confianza para asumir desafíos, errores, comunicar lo que hacen, lo que saben y lo que no.
- A nivel de docente: Atender a la diversidad de necesidades de aprendizaje de los estudiantes brindando oportunidades diferenciadas en función de los niveles alcanzados por cada uno, a fin de acortar brechas y evitar el rezago, la deserción o la exclusión. Luego retroalimentar permanentemente la enseñanza en función de las diferentes necesidades de los estudiantes. Esto supone modificar las prácticas de enseñanza para hacerlas más efectivas y eficientes, usar una amplia variedad de métodos y formas de enseñar con miras al desarrollo y logro de las competencias.

¿Qué se evalúa?

Desde un enfoque formativo, se evalúan las competencias, es decir, los niveles cada vez más complejos de uso pertinente y combinado de las capacidades, tomando como referente los estándares de aprendizaje porque describen el desarrollo de una competencia y definen qué se espera logren todos los estudiantes al finalizar un ciclo en la Educación Básica. En ese sentido, los estándares de aprendizaje constituyen criterios precisos y comunes para comunicar no solo si se ha alcanzado el estándar, sino para señalar cuán lejos o cerca está cada estudiante de alcanzarlo.

El objeto de evaluación son las competencias, lo cual implica observar las producciones o actuaciones de las y los estudiantes y analizar, en estas, el uso combinado de las capacidades de las competencias frente a situaciones desafiantes, reales o simuladas, para valorar los recursos que pone en juego, retroalimentar los procesos y tomar decisiones oportunas. Si el objeto de evaluación son las competencias, que se evalúan mediante criterios, niveles de logro, así como técnicas e instrumentos que recogen información para tomar decisiones que retroalimenten al estudiante y a los propios procesos pedagógicos.

Las capacidades son los atributos estrictamente necesarios y claves para observar el desarrollo de la competencia de los estudiantes y, para determinar los criterios de valoración de la evidencia, se toman como referentes los estándares de aprendizaje y/o desempeños de grado o edad porque estos ofrecen descripciones de los aprendizajes en progresión. Los criterios de evaluación son los elementos que el docente usará para evaluar las producciones de los estudiantes, los cuales deben ser congruentes con los propósitos de aprendizaje. Por lo que la evaluación formativa es para ser productivos, los estudiantes deben ser entrenados en la autoevaluación. enseñanza y la evaluación formativa son inseparables (Moreno, 2016). La evidencia de los aprendizajes es el centro de la evaluación formativa.

La siguiente tabla muestra los ejes fundamentales contenidos en la evaluación formativa por competencias:

Tabla 4. Evaluación por competencias

Universo de análisis	Ejes de análisis	Unidades de análisis
Evaluación formativa en el enfoque de competencias	Conceptos claves de evaluación. Normas legales sobre la evaluación formativa	Evaluación en el enfoque de competencias. Cambio de prácticas evaluativas.
	Evaluación formativa en aula	Respuesta a las preguntas: ¿qué y cómo entendemos a la evaluación formativa?, ¿Qué se evalúa?, Para qué se evalúa?, ¿Qué se evalúa?, Con qué se evalúa? ¿Cuándo se evalúa?, Quiénes evalúan? y Cómo se evalúa?
	Retroalimentación en la evaluación formativa	La importancia de la retroalimentación.

3.4 Técnicas de la evaluación formativa

A nivel mundial, la evaluación formativa tiene como objetivo desarrollar un aprendizaje responsable y consciente en los estudiantes a través del acompañamiento de los docentes quienes pueden estructurar sistemáticamente el aprendizaje. Por lo cual, es necesario replantear la evaluación formativa porque en estos tiempos es uno de los problemas más complejos de la práctica pedagógica en el aula ya que la misma es generalmente cuantitativa y está relacionada con el rendimiento académico (García et al., 2021).

No hay claridad de cuándo y cómo el profesor combina estos dos aspectos, qué valor le da y con qué firmeza emplea una regla u otra. Por otro lado, el contexto donde se encuentra la institución educativa y lo que espera el profesor respecto a los aprendizajes de sus alumnos son dos aspectos que se unen cuando el docente evalúa a sus pupilos; por tal razón, en el mejor de los casos, los calificativos quizás sean un indicador del desenvolvimiento académico de los estudiantes en relación con sus pares de la misma aula; en muy pocas ocasiones representan una verdadera evaluación sobre lo que aprendieron del currículo.

Las dificultades que tienen los sistemas educativos tienen que ver con la evaluación de los aprendizajes de los estudiantes. Si bien es cierto que los Ministerios de Educación dictan normas, desarrolla cursos virtuales y guías al respecto, los profesionales en la educación siguen teniendo limitaciones en su aplicación en el aula, perjudicando a los niños, niñas y adolescentes en sus procesos de aprendizaje. En tal sentido, los estudiantes que desaprovechan o su desempeño es bajo, necesitan apoyo pedagógico mediante propuestas epistemológicas, científicas y éticas. En este sentido la evaluación formativa debe desarrollarse tanto en el nivel de escolaridad básica conocida en la mayoría de los países latinoamericanos como educación básica continua (EBR) como en el nivel de educación superior. Para eso deben dejar de recrear modelos en los que la evaluación genera rechazo.

Un componente imprescindible de la evaluación formativa lo constituye la evaluación mediadora. Esta tiene los siguientes principios:

1. Todos los estudiantes logran aprender siempre (principio ético de valoración de las diferencias).
2. Logran aprender más con variadas opciones de aprendizaje (principio pedagógico de acción docente investigadora)
3. Los aprendizajes obtenidos son para toda la vida (principios dialécticos de lo provisorio y lo complementario). El proceso de la evaluación mediadora es de carácter individual respecto a los estudiantes, ya que la toma de decisiones evaluativas (inclusivas o excluyentes) tienen efectos directos en los sujetos educativos. De lo descrito anteriormente, se puede ver que para realizar los procesos de evaluación formativa, como punto de partida el profesor y estudiantes deben tener claro los propósitos y criterios de aprendizaje, para que en función a ellos, los estudiantes encaminen su accionar en la construcción de sus productos (evidencias) y estos sirvan de información relevante al docente y pueda realizar la retroalimentación para que los estudiantes logren las competencias de las diferentes áreas curriculares. En relación con el cuarto bloque, que se refiere a la retroalimentación, podemos afirmar que esta es la parte fundamental del proceso de la evaluación formativa, porque a través de la calidad con que se realiza, va a permitir que los estudiantes

consoliden sus aprendizajes, detecten sus dificultades o limitaciones y puedan superarlas, es decir los estudiantes aprenden a reflexionar, autorregularse y ser autónomos respecto a sus aprendizajes. Finalmente se precisa que la retroalimentación es efectiva, en la medida que se utilice el “error” del estudiante como oportunidad de aprendizaje; en tal sentido, el docente debe promover un proceso reflexivo (preguntas y repreguntas) con los estudiantes para que logren los aprendizajes.

Un elemento central de la práctica docente es la evaluación que hace el maestro del avance de sus alumnos para alcanzar buenos niveles de aprendizaje. Según el uso que se haga de los resultados, como toda evaluación, la que hace un docente en el aula puede tener el enfoque llamado sumativo (si se limita a llegar a una conclusión sobre el sujeto evaluado, como la de promoverlo al grado superior o reprobalo, asignarle una calificación u otra), o bien el denominado formativo, si el resultado se utiliza para orientar al alumno para que su aprendizaje mejore, y al mismo maestro para que reoriente su docencia.

Hoy se reconoce también que, si el docente adopta el enfoque formativo, el impacto de sus evaluaciones puede ser más positivo que con uno sumativo. La investigación muestra que esas ideas tienen sustento, pero que no hay que ver de manera simplista la evaluación formativa (EF), es decir, como una panacea que resolverá todos los problemas. La investigación muestra también que no es fácil cambiar prácticas profundamente arraigadas entre los maestros. El propósito de este trabajo es sintetizar los hallazgos de la investigación sobre este tema.

La persistencia de prácticas tradicionales de evaluación en el aula no sorprende si se considera que los esfuerzos por transformarlas no han sido importantes ni sistemáticos. La atención se ha concentrado en las evaluaciones en gran escala, a las que se dedican muchos recursos, mientras que las evaluaciones que más influyen en el desempeño de los alumnos se descuidan casi por completo. La formación inicial de los maestros mexicanos ha sido particularmente débil en lo que se refiere a evaluación, y las actividades de actualización profesional que se ofrecen a los docentes en servicio han descuidado también este aspecto, que sólo recientemente comienza a ser atendido, aunque en forma limitada.

Para entender por qué no bastan unas horas de actualización para transformar las prácticas docentes hay que tener en cuenta el arraigo de conductas que se

han llevado a cabo una y otra vez durante mucho tiempo. Modificar prácticas de enseñanza y evaluación en aula no se refiere a conductas que se llevan a cabo de vez en cuando, con tiempo para pensar con calma la manera de actuar en cada caso; se trata de transformar conductas que se repiten muchas veces al día, debiendo reaccionar en segundos a lo que se observa en el grupo y en cuanto a cierto alumno. Esto es mucho más complicado que cambiar solamente las ideas que se tienen sobre el tema.

Las aulas son lugares ruidosos. Los maestros deben tomar decisiones rápidamente, con poco tiempo para reflexionar, y su atención es atraída en múltiples direcciones, por todos y cada uno de los alumnos, por el director y los demás maestros, por las políticas y mandatos locales y estatales (Wilson, 2004, p. 265).

La tensión entre la evaluación del aprendizaje de enfoque formativo que se hace en el aula y la visibilidad de las pruebas sumativas, así como las evaluaciones nacionales o regionales en gran escala que buscan responsabilizar a las escuelas por alcanzar ciertos estándares, pueden tener consecuencias para las de bajo rendimiento. Con demasiada frecuencia estas pruebas de gran visibilidad determinan lo que sucede en las aulas... Muchos maestros, si es que no todos, perciben esas evaluaciones externas como algo que está en conflicto o incluso se opone a las prácticas de evaluación formativa. Pruebas externas de baja calidad, ordenamientos de escuelas (league tables) difundidos en los medios, que usan un reducido conjunto de datos para comparar el desempeño de las escuelas, y la desconexión entre pruebas y currículo también pueden inhibir la innovación.

Cambiar las prácticas de evaluación no es simplemente cuestión de aumentar los conocimientos de los docentes sobre el tema por medio de talleres de actualización, sino un proceso mucho más amplio, que exige una transformación conceptual por parte de todos los involucrados. Unos autores señala que, como el nivel de conocimientos que suelen tener los maestros sobre evaluación es limitado, para que sus prácticas cambien hay que capacitarlos. Los maestros dedican probablemente entre una tercera parte y la mitad de su vida profesional a actividades asociadas con la evaluación, pero tienen habilidades inadecuadas al respecto. Sólo la mitad de estados americanos exigen formación en evaluación como requisito para la certificación de los docentes, y pocos programas de formación de maestros exigen que los alumnos lleven un curso

sobre evaluación, lo que trae como consecuencia que los maestros se sientan mal preparados para responder a las exigencias de la evaluación en el aula. Otros indican que para que las prácticas cambien no basta con dar capacitación; hace falta el apoyo de otros cambios. Retomando el modelo utilizado en la implementación del enfoque de “evaluación para el aprendizaje” en Hong-Kong, Carless (2020) propone un conjunto de factores, agrupados en tres niveles, para lograr cambios en las prácticas de evaluación:

Nivel de los conocimientos y creencias de los maestros. Conocimiento de los principios de la evaluación formativa. Congruencia entre valores y creencias de los profesores y los principios de la evaluación formativa.

Nivel de la escuela (micro). Cambios en los usos de la evaluación y en la cultura evaluativa; apoyos a profesores, adecuación de aulas, etc. Cambios en la percepción de las funciones y usos de la evaluación por parte de los padres de familia. Apoyo a los maestros por parte de las instancias responsables del currículo.

Nivel del sistema educativo (macro). Existencia de grupos en que los profesores discutan sus prácticas. Clima de reforma curricular. Iniciativas de cambio por parte de las instancias pertinentes. Políticas educativas congruentes con evaluación formativa.



CAPITULO IV

DESAFÍOS Y BARRERAS PARA LA IMPLEMENTACIÓN DE LA EVALUACIÓN FORMATIVA

4.1 El poder transformador de la Evaluación Formativa

Utilizando una variedad de conceptos que aparecen en la extensa bibliografía que aborda el tema, podemos definir evaluación como: “Proceso por medio del cual los profesores buscan y usan información procedente de diversas fuentes para llegar a un juicio de valor sobre el alumno o sistema de enseñanza en general o sobre alguna faceta particular del mismo, que luego se usan para tomar decisiones”. Este concepto podemos desmenuzarlo en sus elementos: La evaluación es un proceso, con diversidad de momentos y tareas, no una actividad aislada y con fin en sí misma. La recogida de información pertinente está en función del objetivo o finalidad de la evaluación, para qué hacemos esta tarea delimita el tipo de información a seleccionar. La información recogida debe ser interpretada y traducida en juicios de valor antes de ser usada en la toma de decisiones pertinentes. El objetivo de la evaluación es tomar decisiones bien informadas sobre los componentes del proceso de enseñanza-aprendizaje, sus efectos o resultados, sus procedimientos y sus agentes o protagonistas.

La evaluación por tanto se concibe como una acción que va más allá de

la medición de resultados puesto que incluye, además del análisis y valoración de los logros alcanzados, la reflexión sobre los procesos que conducen a ellos, el conocimiento de las causas que pueden estar facilitando o dificultando esos procesos y la búsqueda de estrategias que ayuden a mejorarlos.

Si concebimos el aprendizaje como un proceso, con sus progresos y dificultades e incluso retrocesos, resultaría lógico concebir la enseñanza como un proceso de ayuda a los alumnos. La evaluación de la enseñanza, por tanto, no puede ni debe concebirse al margen de la evaluación del aprendizaje. Ignorar este principio equivale, por una parte, a condenar la evaluación de la enseñanza a una práctica más o menos formal y, por otra, a limitar el interés de la evaluación de los aprendizajes a su potencial utilidad para tomar decisiones de promoción, acreditación o titulación. Cuando se evalúan los aprendizajes que han realizado los alumnos, se está también evaluando, se quiera o no, la enseñanza que se ha llevado a cabo. La evaluación nunca lo es, en sentido riguroso, de la enseñanza o del aprendizaje, sino más bien de los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Evaluaciones, exámenes y currículum oculto

Antes de reiterar lo que se entiende por evaluación formativa es preciso pensar en lo que sucede después de un examen cualquiera. Se puede recordar tanto la propia experiencia cuando éramos alumnos, como lo que vemos cuando nuestros propios alumnos finalizan un examen. Preguntan a sus compañeros qué resultado les ha dado en un problema, cómo han enfocado la respuesta a una pregunta. O consultan sus apuntes y textos para verificar si han respondido bien, suele haber comentarios de este tipo: - Lo tenía bien estudiado, pero no para responder a este tipo de pregunta, - No sabía que eso era tan importante, - Creía que lo había hecho bien pero ahora entiendo en qué me estaba equivocando, etc. Incluso hay alumnos que repasando el texto después de un examen, o preguntando a sus compañeros, entienden lo que nunca entendieron en las explicaciones de clase. Es posible que algunos alumnos suspendidos en ese examen pudieran aprobar si se les examinara media hora más tarde, o al día siguiente, porque se han dado cuenta de sus errores e incluso, realmente han comprendido (y no sólo repasado para poder repetirlo de memoria) lo que hasta entonces no entendían. La reflexión más importante para los profesores, es ésta: con los exámenes convencionales pretendemos sobre todo calificar y firmar unas actas, pero a la vez suceden otras. A los alumnos les llega una

valiosa información, pero a veces llega demasiado tarde. ¿Por qué no examinar para informar a tiempo sobre errores, sobre cómo hay que estudiar? Porque la información eficaz para un aprendizaje de calidad les llega a los alumnos cuando ven los resultados de sus respuestas y ejercicios. Cualquier tipo de evaluación envía un eficaz mensaje a los alumnos sobre qué y sobre todo cómo deben estudiar y además les fuerza a una autoevaluación, les enfrenta con lo que saben y con lo que no saben y les orienta de manera muy eficaz en su estudio posterior.

Viendo lo que sucede después de los exámenes podría plantearse que el alumno, en vez de estudiar y aprender para examinarse, debería examinarse para aprender; lo que representa además una importante función de la evaluación: la función instructiva. Bajo esta apreciación debe ir la idea, y la práctica, de la evaluación formativa. Hay una gran verdad, lo que estudia el alumno depende de la evaluación esperada. “Desde la perspectiva de nuestros alumnos la evaluación siempre define el currículum real” (Ramsden, 1992). El currículum abierto (temas, objetivos) es el que viene en nuestros programas, pero el currículum oculto, el real, el que condiciona el estudio de los alumnos, es el implícito en la evaluación tal como el alumno espera.

Sobre la relación entre evaluación esperada y cómo estudia el alumno hay numerosos estudios empíricos. Balch (2007), en un estudio realizado con alumnos de Psicología concluyó que “parece ser que los alumnos estudian mejor, o al menos de otra manera, cuando esperan preguntas de respuestas abiertas”. La manera más rápida de cambiar el cómo estudian los alumnos es cambiando la forma de evaluar. Distintos puntos de vista de profesores y alumnos en relación con los exámenes. Los puntos de vista del profesor y de los alumnos pueden ser (y son) muy distintos con relación a los exámenes. Los profesores antes de comenzar el curso suelen pensar en su programa, en sus temas, en cómo van a organizar la docencia. En la evaluación en cambio se suele pensar al final del curso, cuando se acercan las fechas de los exámenes: se repasan exámenes anteriores, se piensa en lo que se quiere preguntar y se prepara el examen.

Para el alumno la secuencia es la inversa: lo que le interesa desde el principio es saber cómo va a ser examinado; es eso y no los objetivos declarados lo que va a condicionar su estudio. La reflexión para el docente es muy clara: hay que pensar en cómo examinar y preguntarse, qué ejercicios y actividades se van a

proponer, desde el comienzo, procurando que la evaluación sea coherente con los objetivos del curso, con el tipo de estudio que se quiere para los alumnos. La evaluación puede “salvar” clases más bien pobres o mediocres, y puede restar eficacia a clases supuestamente excelentes; clases inspiradas y ricas de contenido, que gustan e incluso entusiasman a los alumnos, pueden perder eficacia con un sistema de evaluación rutinario que condiciona un estudio superficial: si evaluamos mal, nuestros alumnos aprenderán mal.

Un sistema de evaluación bien pensado y organizado puede compensar otras limitaciones, estimulando en los alumnos un aprendizaje de calidad. Al final, es la evaluación la que a priori puede mostrar la calidad. Para qué evaluamos: evaluación sumativa y evaluación formativa. Lo que se busca con la evaluación formativa es que no lleguen demasiado tarde los buenos efectos de los exámenes parciales o finales. Si las buenas consecuencias de los exámenes llegan a tiempo, subirá la calidad del aprendizaje y habrá menos fracasos, sin bajar, e incluso subiendo, el nivel de exigencia porque a una mayor información dada a los alumnos sobre su propio aprendizaje y durante el mismo proceso de aprendizaje se les puede ir exigiendo más. “Nuestros roles en cuanto profesores deben cambiar radicalmente, de manera que podamos concentrar nuestro tiempo y energías más en la evaluación formativa y en proporcionar feedback a los alumnos que en explicarles la materia, ya que los alumnos tienen fácil acceso a muchas fuentes de información” (Brown, 2015, p 98).

La importancia que alcanza la evaluación formativa en la universidad (y en todos los niveles educativos), se debe en buena medida a la necesidad de condicionar en los alumnos lo siguiente: a) Un estudio inteligente, buscando siempre la máxima calidad en el aprendizaje de los alumnos, b) Un esfuerzo continuado a lo largo del curso. Cuando se piensa en la evaluación los docentes se centran en el qué y en el cómo vamos a evaluar o examinar. El para qué se suele dar por entendido: se colocan exámenes y se orientan trabajos para ver cómo están los alumnos, ver cuánto saben, ponerles una calificación y firmar unas actas dando por finalizado el proceso.

La tradición heredada hace que se piense siempre (o casi siempre) en la evaluación para calificar. Sin embargo, es en este para qué evaluamos donde las cosas están cambiando, tanto en el nivel universitario como en cualquier otro nivel educativo. En la Universidad se exige que no se puede seguir entendiendo

los exámenes y evaluaciones como el final de un proceso, tal como ha sido, y en muchas ocasiones sigue siendo, la práctica más tradicional. Es necesario distinguir dos enfoques de la evaluación que corresponden a dos finalidades claramente distintas (aunque pueden integrarse en una misma evaluación). Más que en los modos y técnicas de evaluación, es muy importante en primer lugar pensar y conocer de las finalidades que puede tener la evaluación:

a) La evaluación sumativa cuya finalidad es, en última instancia, calificar a los alumnos según el nivel que hayan alcanzado: el examen señala el final del proceso o de una parte del proceso (en exámenes parciales y liberatorios). Se examina al final porque hay que calificar a los alumnos

b) La evaluación formativa cuya finalidad no es en principio calificar sino ayudar a aprender, condicionar un estudio inteligente y corregir errores a tiempo. Esta evaluación formativa no es un punto final, sino que está integrada en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

La evaluación formativa está integrada en el proceso de enseñanza y aprendizaje, es decir, no se limita a certificar con una nota un determinado nivel de aprendizaje. No va a haber un momento, sino todos los que sean necesarios y posibles; eso es lo que se quiere decir cuando se afirma que la evaluación formativa está integrada en el proceso de aprendizaje. La evaluación puede ser (y es) un excelente método de enseñanza, y tan importante como las explicaciones del profesor.

La evaluación no es una ciencia exacta. Como no se trata de una contradicción (evaluación o formativa o sumativa) y también la evaluación sumativa (pruebas y trabajos convencionales, con nota) puede tener una finalidad formativa, es preciso definir la evaluación formativa de una manera más amplia. La evaluación formativa consiste en “un abanico de procedimientos de evaluación, formales e informales, integrados en el proceso de enseñanza-aprendizaje y orientados a modificar y mejorar el aprendizaje y comprensión de los alumnos” (Dunn y Mulvenon, 2009).

Resulta muy ilustrativa y pertinente la siguiente definición: “La evaluación formativa es el proceso utilizado por profesores y alumnos durante el período de enseñanza-aprendizaje que aporta la información necesaria (feedback)

para ir ajustando el proceso de manera que los alumnos consigan los objetivos propuestos. El elemento formal, lo que hace que la evaluación sea precisamente formativa está en aportar información, retroalimentación, durante el proceso para mejorar los resultados parciales o finales. La evaluación formativa no es un anexo, sino una parte integrante del proceso, tanto como lo son las explicaciones del profesor. Cuando utilizamos el término proceso, lo que se quiere decir que es que no hay un tipo de instrumento de evaluación específico que acapare el término de evaluación formativa, sino que caben muchas estrategias distintas.

4.2 La Evaluación Formativa en la Enseñanza Superior

La evaluación formativa es una oportunidad. La evaluación de los aprendizajes significa más que medir el rendimiento académico y obtener una calificación. Para poder abordar este tema resulta importante considerar primero algunos aspectos más generales de la evaluación de los aprendizajes de los estudiantes. Estas prácticas se describen hoy como complejas considerando una diversidad de factores:

- La enorme producción de conocimientos a ser enseñados en un período relativamente breve y al mismo tiempo la velocidad con la que muchos de ellos se vuelven obsoletos y nuevos conocimientos emergen.
- La cantidad de estudiantes en cada curso a partir del aumento de la matrícula, lo cual conlleva a revisar las estrategias de enseñanza y de evaluación.
- Las demandas del mundo del trabajo y de la sociedad acerca de la preparación de los futuros profesionales.
- La escasa formación de los docentes en el campo de la evaluación de los aprendizajes, basándose en lo que Camilloni: 1995 describe como la didáctica del sentido común.
- La dificultad para que los instrumentos de evaluación tradicional de lápiz y papel, den cuenta de la complejidad de los aprendizajes de los estudiantes.
- • Los efectos de las nuevas tecnologías en los modos de enseñar,

aprender, evaluar y establecer relaciones y vínculos entre los actores y con los conocimientos.

- La tensión permanente entre las funciones sumativa y formativa de la evaluación.

Este último punto es importante considerando que ambas funciones son importantes y se trata de articularlas, reconociendo los aportes que nuevas investigaciones ofrecen hoy al campo de la evaluación formativa. Considerando estas apreciaciones resulta oportuna la definición de Wiliam (2009) acerca de la evaluación formativa: “La práctica en una clase es formativa en la medida en que la evidencia acerca de los logros de los estudiantes es obtenida, interpretada y usada por docentes, aprendices o sus pares para tomar decisiones acerca de sus próximos pasos en la instrucción que tengan probabilidades de ser mejores, o mejor fundadas, que las decisiones que ellos hubieran tomado en la ausencia de la evidencia que fue obtenida” (William, 2009, p.6). En esta definición se destacan varias ideas importantes como la necesidad de reunir evidencias diferentes que permitan comprender los procesos de aprendizaje de los estudiantes; la consideración de los pares, los propios estudiantes además de los docentes en tanto evaluadores y las decisiones que se toman con las informaciones recogidas, sus impactos en la enseñanza y el aprendizaje. En los últimos años se ha ampliado el concepto de evaluación formativa con el de evaluación para el aprendizaje que orienta a pensar en la evaluación como un proceso continuo y de avance, reconociendo los trayectos individuales y del conjunto de estudiantes respecto de un punto de partida reconocido, y no solo con referencia a criterios únicos y estandarizados. La evaluación para el aprendizaje es parte de las prácticas cotidianas de estudiantes, pares y docentes que reflexionan, dialogan, ofrecen demostraciones y observaciones para mejorar sus aprendizajes.

Las fortalezas de la evaluación formativa

Son numerosas las potencialidades contenidas en la evaluación formativa que garantizan un desarrollo integral del proceso de enseñanza-aprendizaje:

- a) el papel activo y la implicación de los estudiantes en el proceso de aprendizaje favorece la comprensión de los procesos de aprendizajes complejos



- b) el desarrollo de estrategias de habilidades metacognitivas y de aprendizaje continuo
- c) la claridad de los criterios de evaluación
- d) el valor del feedback
- e) la experiencia de aprendizaje en sí misma que sirve como ejemplo para el desarrollo de la futura profesión
- f) el diálogo que promueve entre estudiantes y docentes
- g) la contribución a comprender mejor la práctica docente.

Sin embargo, estos estudios también han puesto de manifiesto varios problemas y obstáculos tales como: la inexperiencia de los estudiantes para abordar los modos alternativos que la evaluación formativa propone para hacer visibles sus fortalezas y debilidades; la percepción de estudiantes y profesores acerca de una carga de trabajo excesiva dado que se utilizan variedad de instrumentos y recogen evidencias múltiples a lo largo del proceso; el poco uso que los estudiantes hacen del feedback recibido de sus pares y profesores; los hábitos muy arraigados de una cultura tradicional de evaluación como las pruebas de lápiz y papel, la mirada casi exclusiva sobre las calificaciones, la evocación de información como propósito principal de los exámenes, entre otras cuestiones. Cuanto mayor es la presión y el predominio de culturas de resultados, más difícil es hacer progresos en el paradigma de la evaluación formativa. Frente a esta realidad, un aporte que podemos considerar es el de aprendizaje estratégico, que se refiere a la adquisición de un repertorio de recursos, que hacen posible el desarrollo, consciente e intencional, de acciones orientadas hacia el logro de determinadas metas de aprendizaje.

El carácter estratégico viene dado por la capacidad para saber cuál, cómo, cuándo, dónde y por qué aplicar estos recursos. La concreción de aprendizajes estratégicos promueve la capacidad de los estudiantes de gestionar sus propios aprendizajes, adoptar una autonomía creciente en su carrera académica. Los criterios de evaluación estén en relación con el punto de partida desde el cual

el estudiante comienza su proceso de aprendizaje, proponiendo de este modo una modificación importante en las prácticas de evaluación. En este cambio el maestro abandona el foco en las calificaciones y en la comparación entre los estudiantes configurando un modo de atender a la heterogeneidad presente en las aulas y los estudiantes comprenden qué se espera que aprendan, cómo saben que lo están haciendo bien y qué tendrían que hacer diferente.

4.3 El valor del feedback ¿controversial?

Tradicionalmente el feedback externo se presenta como un proceso de transmisión que ignora el papel activo que el estudiante tiene que desempeñar en la construcción de su significado. Es por ello que interesa, dentro del campo de la evaluación formativa, considerar al feedback entendido como formativo, cuya característica más importante es que tiene que ser plenamente comprendido por el estudiante para que pueda utilizarlo en la mejora de sus aprendizajes. Considerando los aportes de Sadler (2009), el feedback debe ayudar a los estudiantes a reconocer la brecha existente entre el nivel en el que se encuentra y el que tiene que alcanzar con respecto a un aprendizaje. En este sentido son identificables tres condiciones para que un estudiante se beneficie del feedback:

Que tenga claridad acerca del nivel de aprendizaje que quiere alcanzar, que pueda comparar el nivel actual con el que quiere alcanzar, que esté comprometido con el aprendizaje y tenga estrategias orientadas para reducir la brecha entre el nivel actual y el que tiene que alcanzar. Para que esto suceda los maestros y profesores tienen que compartir con sus estudiantes los objetivos de aprendizaje y los criterios de evaluación.

Al mismo tiempo tienen que favorecer un entorno que ofrezca oportunidades para que los estudiantes pongan en juego recursos y estrategias acerca de cómo monitorear y regular la calidad de sus aprendizajes. El feedback formativo se reconoce como un proceso de diálogo, de ida y vuelta a diferencia de su concepción tradicional caracterizado como unidireccional. Aquí es pertinente incluir el concepto de **interacciones dialogadas formativas** (Anijovich y Cappelletti. 2017). Esta definición refiere un modo particular de conversación entre profesores y estudiantes con el propósito de articular las evidencias de aprendizaje con los objetivos, y/o estándares, (según el referente considerado en cada país) y los criterios de evaluación.

4.4 La Evaluación del Aprendizaje en el proceso de Renovación de la Enseñanza y el Aprendizaje

El papel que la evaluación ha desempeñado en los procesos de enseñanza y aprendizaje se ha visto envuelto en diversos cambios que si bien, responden a las diferentes condiciones educativas, de igual manera ha mantenido la tendencia a realizarla con fines de medición y no de toma de decisiones. En este sentido, la preocupación por cambiar la praxis tradicionalista respecto a la evaluación se hace relevante al verse implicados métodos cualitativos que den valor al proceso más que al resultado, su puesta en práctica es la de servir al propósito de promover el aprendizaje del estudiante; actúa entonces al servicio del conocimiento y del aprendizaje y al servicio de los intereses formativos a los que esencialmente debe servir, y a la vez condiciona la reflexión, mejora, innovación y comprensión de la práctica educativa como insumo para poder transformarla.

De igual forma una actividad de evaluación puede ayudar al aprendizaje, si provee información que los docentes y sus estudiantes pueden usar como retroalimentación al evaluarse a sí mismos o a otros y al modificar las actividades de enseñanza y aprendizaje en las que están implicados, los cuales demandan de un proceso de interacción-retroalimentación, donde se promueven espacios de autoevaluación y coevaluación se erige la evaluación formativa, la cual demanda de una planeación didáctica sustentada en contextos de aprendizajes auténticos y efectivos, en los que se promueve la renovación de los procesos de enseñanza y aprendizaje.

La existencia de la evaluación formativa, como un proceso usado por docentes y estudiantes, que pugna por un rol activo de éste para que se apropie de los aprendizajes y de manera gradual los vaya construyendo y reconstruyendo, como sustento de la funcionalidad y significatividad de los saberes, trastoca los procesos de enseñanza y aprendizaje, los cuales requieren de una constante renovación, para reconocer y responder al aprendizaje de los estudiantes en orden de su mejora, durante el aprendizaje, lo cual posiciona de forma trascendente la evaluación formativa, cuya esencia exige que los estudiantes de forma gradual, evidencien y sean conscientes de sus logros de aprendizajes.

La evaluación implica además todas las actividades llevadas a cabo por los docentes y/o por sus estudiantes, las cuales proveen información para ser

usada como retroalimentación y así modificar las estrategias de enseñanza y de aprendizaje en las que están involucrados, decisiones que están sustentadas en la diversidad de evidencias de logros de los estudiantes y las adaptaciones curriculares derivadas de la comprensión de los docentes de dicho proceso (Cueva, 2021).

Así mismo es oportuno enfatizar en la idea del potencial de la evaluación formativa y a la vez en la dificultad que enfrentan los docentes para implementarla adecuadamente; uno de los principales obstáculos a los que se enfrentan se sustenta en el dominio de una teoría pedagógica robusta, que inspire consolidar una adecuada planeación de la práctica docente, donde la evaluación, constituye terreno importante para renovar la misma.

En este mismo orden de ideas, otro obstáculo que enfrentan los docentes es la modificación de las prácticas de enseñanza y de evaluación, pues encuentran difícil modificar las forma de interactuar con los estudiantes, de planear sus clases, de atender a la diversidad estudiantil y hasta la manera de concebir el éxito de éstos, situación que sobresaeta a algunos docentes en su carga de trabajo, por las implicaciones que tiene dicho proceso, pues se exige como parte sustantiva la retroalimentación personalizada, en correspondencia con las evidencias presentadas; esta evaluación se propone mejorar los procesos que estudia, tales como el proceso de aprendizaje de cada estudiante y la enseñanza del docente, como sustento de la renovación de dicho proceso.

En este ámbito las Secretarías de Educación Pública de varios países latinoamericanos, indican que es primordial aumentar el nivel de calidad de la educación, por lo que se requiere fortalecer la evaluación, replanteando los fines y métodos con que se evalúa el aprendizaje, coadyuvando a establecer una cultura de la evaluación. Aunado a lo anterior, se expresa que el docente realiza diferentes tipos de evaluación en el aula: diagnóstica, formativa y sumativa, pero sin importar el momento de aplicación, ésta debe concluir con el mejoramiento del aprendizaje y del desempeño del docente; en caso de que los resultados no reflejen los objetivos esperados, se deben crear las oportunidades de aprendizaje adecuadas.

En este mismo orden de ideas para evaluar de manera genuina, no se requiere de un puntaje, sino tomar decisiones y proporcionar retroalimentación a favor de los aprendizajes, por lo que precisa que la evaluación desde el

enfoque formativo además de tener como propósito contribuir a la mejora del aprendizaje, regula el proceso de enseñanza y de aprendizaje, principalmente para adaptar o ajustar las condiciones pedagógicas (estrategias, actividades, planificaciones) en función de las necesidades de los alumnos.

Centrarse en la evaluación formativa, es primordial para cumplir con los objetivos de aprendizaje, pero los docentes no cuentan con metodologías integradas a su práctica, para poderla llevar a cabo procesos de retroalimentación efectivos, pues en la mayoría de los casos éstos se realizan de forma tergiversada al no reflexionar de forma analítica, las consideraciones particulares que demanda cada estudiante implicado en el proceso de enseñanza y aprendizaje (Banco Mundial, 2018).

Por su parte , en un estudio desarrollado sobre la evaluación formativa en la universidad, López (2018) pone de manifiesto que el énfasis transformador en el ámbito educativo, es enfocarse en el aprendizaje, apostando por un enfoque dialógico y comprensivo y enfatiza que las estrategias metodológicas y la evaluación, son los dos componentes que se deben transformar y renovar, donde se deben considerar diversidad de técnicas y estrategias de evaluación, que favorezcan la estimulación de los aprendizajes, el cual tenga un valor de uso; entre las que se pueden rescatar los exámenes elaborados por los docentes, los ensayos, los mapas conceptuales, mentales, incidentes críticos, diarios reflexivos, presentaciones de clases, evaluaciones orales, portafolios de evidencias, entre otros.

En particular, se proponen cinco líneas de acción entre las que se precisa considerar; el cuaderno del profesor, actividades de aprendizaje, producciones del alumnado y fichas de seguimiento, proceso de autoevaluación y evaluación entre pares y las dinámicas y ciclos de investigación y/o evaluación. Así mismo se afirma que, uno de los desafíos para enseñar a aprender de forma significativa y relevante, depende de muchos factores asociados, entre los que resalta el diseñar un sistema de evaluación formativa en correspondencia con las exigencias curriculares y las demandas y necesidades de cada grupo-clase, lo cual se fundamenta , en el momento que cada profesor instrumenta la evaluación de acuerdo con sus condiciones, concepciones y creencias acerca de lo que significa el aprendizaje escolar y su valoración, lo cual constituye una oportunidad de aprendizaje para todos los implicados.

En el contexto de la práctica docente en el ámbito de cada grupo-clase, las estrategias de enseñanza, aprendizaje y evaluación, son componentes que están interrelacionados estrechamente, pues cualquier cambio en la evaluación, trastoca la enseñanza y el aprendizaje en el aula, donde en los estudiantes se estimulan ciertas capacidades, como el pensamiento crítico, la autonomía y la autorresponsabilidad, reflexionando y concientizando sobre su proceso de aprendizaje, referentes que constituyen ideas básicas que han penetrado con fuerza en la renovación de los procesos de evaluación donde el qué y cómo aprenden los estudiantes es el insumo fundamental para la toma de decisiones didácticas del docente.

La Red de Evaluación Formativa y Compartida fundamenta que la evaluación formativa constituye un proceso sistemático de constatación, valoración y toma de decisiones académicas, orientadas a promover, reconocer y estimular el aprendizaje de los estudiantes, con el fin de reforzarlo durante todo el proceso; en estas precisiones también se enfatiza que la evaluación formativa debe ser compartida, la cual se sustenta en los ambientes de interacción, de diálogo, de reflexión compartida, como contextos relevantes desde donde se erige el aprendizaje desde una perspectiva individual y social, apuesta por renovación de los procesos de enseñanza y aprendizaje considerando la evaluación democrática, alternativa, auténtica y participativa, como estrategias efectivas para promover el aprendizaje.

Por su parte, existe un modelo de evaluación de la calidad de la enseñanza universitaria desde el punto de vista de los alumnos, que considera los resultados de aprendizajes como sustento para la generación de estrategias de mejora en la organización del proceso de evaluación, enfatizando en su dimensión formativa, como estrategia que condiciona la toma de decisiones en relación a; qué evaluar, cómo evaluar, con qué propósitos y criterios se evalúa, qué hacer y cómo comunicar los resultados de la evaluación. Así mismo se enfatiza en la participación de los estudiantes en el proceso de evaluación, haciendo énfasis en la autoevaluación, mediante la autorreflexión y el análisis documental, la evaluación entre iguales y la evaluación colaborativa o compartida, como escenarios favorecen la comprensión del alcance de los aprendizajes, que emanan en estos procesos.

Definitivamente la evaluación por su complejidad, precisa de grandes

desafíos en los procesos de enseñanza y aprendizajes, situación que se evidencia cuando analiza la valoración de los sistemas de evaluación formativa y compartida por parte de los tres colectivos implicados: alumnado, alumnado egresado y profesorado; cuestión que indica la necesidad de enseñar a los estudiantes a autoevaluarse y autorregularse, en función de que puedan detectar y regular sus dificultades y ser consciente de ellas para superarlas.

De forma oportuna, en su obra “Evaluación del aprendizaje y para el aprendizaje”, Moreno (2016) argumenta que la evaluación debe verse con una mirada enfocada precisamente en el último proceso mencionado, el cual debe sustentarse en un enfoque socioconstructivista, que permita ser una fuente de información que proporcione datos para poder retroalimentar y modificar las estrategias de enseñanza y aprendizajes planificadas, que promueva la toma de decisiones para la mejora de estos procesos, donde se revitaliza el papel de la retroalimentación, tanto para los estudiantes como para los docentes.

Así mismo argumenta en su obra que cuando el docente disocia a la evaluación del proceso de enseñanza y aprendizaje, la convierte en un ejercicio que influye muy poco en la transformación de su práctica de enseñanza y el mejoramiento del aprendizaje de los estudiantes; por lo que la evaluación representa un cedazo del éxito o fracaso escolar, una actividad artificial alejada de la adquisición del verdadero aprendizaje.

De esta manera es importante que el proceso de enseñanza y de evaluación se desarrollen de manera sincrónica, pues cuando se aplica bajo un enfoque formativo de manera adecuada, proporciona información que permite mejorar los aprendizajes, pues los estimula, para lo cual es preciso proporcionar retroalimentación e involucrarlos mediante la autoevaluación para que reflexionen sobre su desempeño, lo cual involucra un compromiso sobre el aprendizaje profundo. Según William (2009), la evaluación formativa puede ser utilizada para ayudar a los estudiantes a alcanzar objetivos instrumentales, significativos y profundos, a la vez enfatiza en su visión prospectiva con relación al alcance de los aprendizajes.

Otro aspecto importante a considerar, es que el estudiante sea capaz de comprender las metas del aprendizaje y los criterios de logro, lo cual condiciona procesos de interacción colegiada en la construcción de los saberes, los cuales



los transforma en dueños de su propio aprendizaje. Este tipo de evaluación tiene, pues, como finalidad fundamental, una función reguladora del proceso de enseñanza y aprendizaje para posibilitar que los medios de formación respondan a las características de los estudiantes. Pretende principalmente detectar cuáles son los puntos débiles del aprendizaje más que determinar cuáles son los resultados obtenidos con dicho aprendizaje.

Estas reflexiones llevan a reconocer los múltiples beneficios que se pueden encontrar en la evaluación formativa, no solo en el plano de los aprendizajes sino en las prácticas de enseñanza y aprendizaje, lo cual nos sitúa ante un temas inagotable, con relación a las implicaciones didácticas de los resultados de aprendizajes y la renovación de prácticas educativas, para hacer de éstas verdaderos escenarios de aprendizajes, donde se fomentarte la comprensión activa y consciente de los estudiantes.

En tal sentido apostar por un proceso de renovación de los procesos de enseñanza y aprendizaje, condiciona posicionar a la evaluación como el eje que articular la organización didáctica de cada sesión de aprendizaje, donde el estudiante no se limite a aprender los saberes abordados por el docente, sino que se estimule y motive a consultar diversas fuentes de información en torno al tema, lo cual supone una implicación activa en el procesamiento de la información consultada, para convertirla en el insumo fundamental que favorece el aprendizaje significativo, este tipo de prácticas precisan de un proceso de interacción y retroalimentación colegiada e individual, como sustento de la dimensión formativa de la evaluación.

Todo proceso de innovación en educación es un asunto complejo. Por ello, en este sentido Moreno (2019) enfatiza que para concebir un cambio en la evaluación se requiere que el profesorado esté dispuesto a hacer una apuesta seria por innovar en sus concepciones y prácticas, lo cual exige al menos tres condiciones:

- Tener conocimiento, lo que refiere tener acceso a nuevos contenidos (teorías, conceptos, modelos, metodologías) que le permitan innovar su evaluación.
- Querer cambiar. Este elemento es esencial porque apela a la dimensión

afectiva del individuo (sentimientos, motivaciones, disposiciones). Si un docente tiene conocimiento, pero no se compromete con el cambio (“sé cómo hacerlo, pero no quiero hacerlo”) poco se puede esperar.

- Movilizar al profesorado para que quiera hacer las cosas de una manera diferente es el gran desafío. Se dice que hay programas de formación “a prueba de profesores” porque después de haber tomado un curso o taller, al volver al aula el peso de la inercia y la rutina hacen que todo siga igual o casi igual. No hay compromiso con el cambio ni la convicción de que merece la pena siquiera intentarlo.
- Poder cambiar. De poco vale tener conocimiento (formación) y estar comprometido con el cambio (buena disposición), si en su centro de trabajo no existen condiciones reales para que el profesorado pueda poner en práctica los nuevos aportes aprendidos. Para que los centros escolares se muevan en la dirección deseada, las autoridades responsables deberán crear las condiciones mínimas que lo hagan posible, brindando los apoyos necesarios para que los profesores puedan iniciar y sostener en el tiempo la innovación de la evaluación en el aula

Es importante considerar la práctica reflexiva del docente, lo cual implica la inmersión consciente en el mundo de su experiencia; experiencia cargada de connotaciones, valores, simbologías, afectos, sentimientos, intereses sociales y pautas culturales. Estas alternativas reconocen el valor y la necesidad de la reflexión en función analizar lo que realmente hacen los profesores cuando se enfrentan a los problemas complejos de la vida en las aulas, para comprender cómo utilizan el conocimiento científico, cómo manejan situaciones inciertas y desconocidas, cómo construyen y modifican ambientes y rutinas, cómo experimentan hipótesis de trabajo; cómo recrean estrategias, inventan procedimientos, resuelven problemas, propician cambios, cómo elaboran y utilizan técnicas e instrumentos de evaluación.

En tal sentido estos desafíos de la innovación de los procesos de enseñanza y aprendizaje, se revitalizan en el ámbito de la evaluación formativa y condicionan según William & Thompson (2007), la evaluación para el aprendizaje, la cual puede estar constituida por las siguientes estrategias; clarificar, compartir y

comprender las metas de aprendizaje y los criterios de logro; diseñar discusiones de clase efectivas, preguntas y tareas que permitan obtener evidencias acerca del aprendizaje; proveer retroalimentación que permita a los estudiantes avanzar; promover a los estudiantes como recursos de enseñanza para otros estudiantes; promover a los estudiantes como los dueños de su propio aprendizaje.

En este ámbito es importante promover la reflexión en los estudiantes para que mejoren como aprendices, que les hace conscientes de sus estrategias de aprendizajes y por tanto se transforman en sujetos analíticos, críticos, creativos autónomos y estratégicos; pues a partir del análisis de una situación problema, cada estudiante es capaz de reconocer sus limitaciones personales y del entorno.

En esta dirección, se propone que el diseño de las tareas de aprendizaje deben enfocarse en la resolución de problemas reales en función de estimular el desarrollo del talento humano, y a la vez afrontar los desafíos provenientes desde otras perspectivas como la complejidad, el uso de las TIC, la globalidad, entre otros, constituye un reto para considerar la renovación de los procesos de enseñanza y aprendizajes, donde la dimensión formativa de la evaluación, revitaliza los aprendizajes a construir en los estudiantes.

4.5 Relevancia de la evaluación formativa en los procesos de aprendizaje

A lo largo de las últimas dos décadas, la evaluación formativa en el contexto de la educación media ha sido objeto de atención en diversos artículos científicos que buscan comprender su impacto como estrategia de fortalecimiento del aprendizaje y mejorar la calidad de la educación.

La evaluación formativa y sus estrategias para fortalecer el aprendizaje en los estudiantes, implica la implementación de estrategias pedagógicas efectivas, y la evaluación formativa emerge como una herramienta fundamental para lograr la apropiación del aprendizaje. En este sentido, existen estrategias integrales que se centran en el uso de la evaluación formativa para fortalecer el proceso educativo en estudiantes de educación media:

- **Retroalimentación Constructiva y Oportuna:** Con esta se proporciona retroalimentación específica y constructiva. Los docentes deben identificar áreas de mejora y ofrecer sugerencias prácticas para que

los estudiantes puedan corregir errores y avanzar en su aprendizaje. La retroalimentación oportuna permite a los estudiantes ajustar sus enfoques de estudio de manera inmediata. Autoevaluación y Coevaluación: Se Incentiva la autoevaluación y la coevaluación fomentando la autorreflexión y la colaboración entre los estudiantes. Estas prácticas no solo desarrollan la metacognición, sino que también fortalecen la responsabilidad personal en el proceso de aprendizaje

- Portafolios de Aprendizaje: Implementan el uso de portafolios de aprendizaje que incluyan muestras representativas del trabajo del estudiante a lo largo del tiempo. Este enfoque permite una evaluación continua y ayuda a los estudiantes a visualizar su progreso, identifican áreas de fortaleza y debilidad, y establecen metas de mejora.
- Proyectos de Aprendizaje Significativo: se diseñan proyectos que vinculen los conceptos académicos con situaciones de la vida real. Estos proyectos no solo capturan el interés de los estudiantes, sino que también les proporcionan oportunidades para aplicar sus conocimientos y habilidades de manera práctica, fortaleciendo así su comprensión profunda.
- Actividades Formativas Integradas: se introducen actividades formativas integradas en la planificación diaria, como discusiones en clase, preguntas de opción múltiple inmediatas, encuestas y debates. Estas actividades permiten a los docentes ajustar la enseñanza sobre la marcha y a los estudiantes monitorear y ajustar su aprendizaje en tiempo real.
- Metas de Aprendizaje Individuales: éstas fomentan que los estudiantes establezcan metas de aprendizaje individuales. Al hacerlo, se promueve la autorregulación y el sentido de responsabilidad. La evaluación formativa puede alinearse con estas metas, proporcionando un marco personalizado para el desarrollo académico.
- Entornos Virtuales y Tecnológicos: Integran plataformas educativas y herramientas tecnológicas que faciliten la retroalimentación automatizada, la adaptación de contenidos y el acceso a recursos en línea. Estas herramientas pueden personalizar la experiencia de

aprendizaje y ofrecer oportunidades adicionales para la práctica y la retroalimentación.

- **Estrategias de Gamificación Educativa:** Incorporan elementos de gamificación en el aula para aumentar el compromiso y la motivación de los estudiantes. La gamificación puede convertir la evaluación formativa en una experiencia interactiva y lúdica, incentivando la participación activa y el aprendizaje significativo.
- **Colaboración entre Docentes y Estudiantes:** Fomentan una relación colaborativa entre docentes y estudiantes. Los docentes pueden trabajar en conjunto con los estudiantes para establecer metas, revisar el progreso y ajustar estrategias de aprendizaje en un ambiente de confianza y apertura.
- **Flexibilidad en la Evaluación:** Adoptan un enfoque flexible en la evaluación, reconociendo que los estudiantes tienen ritmos y estilos de aprendizaje diferentes. Proporcionan oportunidades para la revisión y la mejora continua, permitiendo que los estudiantes aprendan de sus errores.

Finalmente, estas estrategias, basadas en la evaluación formativa, se centran en empoderar a los estudiantes para que sean participantes activos y autónomos en su propio proceso de aprendizaje, fortaleciendo así su capacidad de apropiación del conocimiento en la educación media

Enfoques útiles de la evaluación formativa

1.El docente identifica las necesidades y debilidades del grupo, tomándolo como base para desarrollar el proceso de enseñanza aprendizaje. Al mismo tiempo, durante la evolución, los estudiantes podrán darse cuenta de lo que necesitan mejorar.

1. Se reajusta y regula según las características del estudiantado.
2. Se estimula la retroalimentación entre maestros y alumnos.
3. Empodera al individuo para que se haga responsable del avance en su

aprendizaje y la manera de lograrlo es participando activamente.

4. En lugar de resumir logros a través de una calificación, se interviene en todo el proceso a fin de ir guiando las mejoras, enfocándolas y estimulándolas.
5. El aprendizaje trasciende a la vida, pues los estudiantes son conscientes de lo que aprenden, se preparan en ello, comprenden para qué sirve. No se dedican a solo estudiar para una evaluación sino para todo un proceso.
6. El profesorado optimiza sus funciones pedagógicas durante todo ese proceso de evaluación, y crece en el conocimiento práctico. Un aprendizaje responsable y consciente en el estudiante, se pretende desarrollar mediante el acompañamiento del docente que permita construir una estructura del aprendizaje de forma sistemática; es así, que las escuelas deben propiciar propuestas innovadoras de aprendizaje con herramientas y recursos pertinentes para tal fin.

La evidencia recolectada por los docentes les permite hacer comentarios e implementar acciones para mejorar la comprensión de los estudiantes. Este tipo de evaluación involucra un proceso cíclico en el que los maestros hacen visibles el pensamiento de los estudiantes, realizan inferencias sobre el nivel de comprensión alcanzado y actúan con base en la información disponible con el fin de alcanzar los objetivos de aprendizaje establecidos.

La evaluación formativa implica un reto para el docente, pues demanda conocimientos sólidos en la disciplina, atención constante a las ideas expresadas por los alumnos, reconocimiento de las dificultades de aprendizaje más comunes y familiaridad con un repertorio de estrategias de enseñanza que respondan a las diversas necesidades de los estudiantes. El impacto de dicha evaluación sobre el aprendizaje depende de la habilidad de los docentes para formular preguntas que hagan visible el nivel de comprensión de los alumnos, reconocer ideas productivas y dificultades conceptuales expresadas por los estudiantes, generar interpretaciones adecuadas sobre el pensamiento de los alumnos y seleccionar estrategias efectivas para resolver los problemas de aprendizaje detectados. Los docentes deben poder juzgar las respuestas de los estudiantes más allá de si

son correctas o no, para determinar si dichas ideas son un obstáculo o pueden contribuir al desarrollo de aprendizajes significativos.

La Evaluación Formativa desde la perspectiva Ética

Los aspectos académicos adquieren sentido precisamente cuando están guiados por principios éticos que se caracterizan por ser ecuanímes, evitando en todo momento la mentira de los procesos, como reza lo expresado por Savater (2006) “la mentira es algo en general malo, porque destruye la confianza en la palabra y todos necesitamos hablar para vivir en sociedad y enemista a las personas; pero a veces parece que puede ser útil o beneficioso mentir para obtener alguna ventajilla”. Aun así, en la nueva forma de ver a la educación desde una perspectiva ética, implica para el docente, el reconocimiento del compromiso profesional ético.

En la perspectiva ética del docente, la evaluación formativa tiene que ver con situaciones pedagógicas de intervención intencional en las que se ponen en juego dimensiones que no aparecen, como son las emociones, intenciones, sueños, anhelos, desafortunadamente, cuando se trata a la educación desde un punto de vista práctico, se olvidan todas estas dimensiones, como si no formaran parte del desarrollo integral del ser humano.

Desde el interés didáctico y pedagógico y las intervenciones del docente en el proceso de enseñanza aprendizaje, sus participaciones constituyen una parte fundamental que identifica aquella práctica como formativa. Y en la que contrasta con la idea de Lafourcade cuando afirma “la información que se obtenga a través del proceso de evaluación, será útil tanto para fomentar las acciones internas del sector, como para satisfacer respuestas a requerimientos externos o para deslindar responsabilidades” (Lafourcade, 2000, p.65). Y es en el asumir de responsabilidades, donde descansa el sentido ético integral de cada uno de los agentes de la educación.

Del anterior argumento se desprende ahora, para el docente, la necesidad de contar con la formación pedagógica hacia la evaluación formativa, con el único compromiso de hacerlo desde una perspectiva ética, además de situar a la evaluación desde el terreno social, cultural, psicológico, político y económico para propiciar mejores ambientes de aprendizaje.

Además, si se considera que el uso de la evaluación formativa en el aula de clases trae como consecuencia una serie de cambios estructurales en el sistema evaluativo, al promover la participación y las relaciones interpersonales entre alumnos y docentes, esto permite crear un clima de gran eficiencia, donde todos y cada uno de los integrantes de una clase tienen funciones específicas que desarrollar entorno a su evaluación.

Es necesario ser docente con la idea de mejora consciente y reflexiva para puntualizar las debilidades y fortalezas de la práctica personal, a fin de que, mediante un proceso de cambio de actitud, se asuma un compromiso vehemente sobre su formación no sólo continua, sino permanente, en aras de ser un actor principal en un escenario cada vez más complejo y no en la búsqueda de culpables o responsables del desempeño del proceso de enseñanza – aprendizaje.

Los nuevos retos globales son cada vez más apremiantes dentro de un universo de competitividad y urgente necesidad por mostrar las habilidades y destrezas que se poseen, por lo tanto, el docente debe prepararse para esos retos, que le demandan la sociedad, los estudiantes, la escuela y el sistema educativo actual.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Anijovich, R. (2010). La retroalimentación en la evaluación, Editorial Paidós, México

Anijovich, R, Cappelletti, G. (2017). La evaluación como oportunidad, Praxis Educativa, (Arg), vol.21, número 1, Universidad Nacional de la Palma

Andrade, E. (2019). Los estudios del discurso en las Ciencias Sociales, RALED, VOL.21(1), UNSAM, Argentina

Biggs, Yohn(2006). Calidad del aprendizaje, Universitaria, Madrid: Narcea

Balch, C. (2007). Desarrollos de procesos metacognitivos mediante el uso de objetos de aprendizaje, Tesis para obtener el grado de Maestría en Educación, Universidad Virtual, Escuela de graduados en educación, México

Brown, R. (2015). La evaluación auténtica: El uso de la evaluación para ayudar a los estudiantes a aprender, RELIEVE, Revista Electrónica de Investigación y Evaluación Educativa, 21(2), disponible en DOI: <http://dx.doi.org/10.7203/relieve.21.2.7674>

Banco Mundial (2018). Aprender para hacer realidad la promesa de Educación: panorama general. Informe sobre el desarrollo mundial, disponible en <http://repositorio.mineedu.pe>

Carless, D. (2005). Perspectivas para la implementación de la evaluación del aprendizaje, Educación, 12(1), disponible en <https://web.edu.hku.hk>

- Cevallos, M, Ccallohuanca, L, Mamani, h. (2019). Evaluación formativa en Educación, Maestro y Sociedad, 19(2), Universidad César Vallejo, Perú
- Cáceres, M.L, Pérez, C.J, Callado, J. (2019). El papel de la evaluación del aprendizaje en la renovación de los procesos de enseñanza y aprendizaje, Conrado (online), vol. 15 n.66, Universidad de Cienfuegos, Cuba
- Carless, D. (2020). Prospects for the Implementation of Assessment for Learning, Assessment in Education: principles, Policy Practice, Vol 12, num.1
- Cueva, M (2021). Comunicación asertiva en el contexto educativo: revisión sistemática, Boletín Redipe, 10(4), disponible en <https://dialnet.unirioja.es>
- Díaz, J. (1999). La evaluación del rendimiento inmediato en la enseñanza universitaria, Revista Educación, 320, disponible en <http://researchgate.net>
- Davies, A. (2007). Involving Students in the Classroom Assessment process, en Douglas Reeves (ed)
- González, G, Ayartza, S. (1996). Calidad en la educación Superior: concepto y modelos, Calidad de la Educación, disponible en <https://calidadenlaeducacion.cl>
- Herrera, O. (2011). La evaluación del aprendizaje: nuevas tendencias y retos para el profesor, Edumecentro, 8(49), disponible en <https://scielo.sld.cu>
- López, A. (2010). La evaluación formativa en la enseñanza y aprendizaje del inglés, Voces y Silencios. Revista latinoamericana de educación, 1(2), disponible en <https://revistas.uniandes.co>
- Luna, E. (2019). Evaluación Formativa del modelo educativo en instituciones de educación superior en México, Revista Mexicana de Investigación educativa, 24(83)
- Moreno, A. (2016). La evaluación formativa y compartida en la formación inicial

del profesorado, Estudios pedagógicos (Valdivia), 44(2), disponible en <https://scielo.cl>

Mendoza, C. (2021). Evaluación formativa y formación integral de los estudiantes de educación básica, Revista Estudios Psicológicos, 1(3), disponible en <https://estudiospsicologicos.com>

Núñez, M.J. (2019). Las competencias docentes y el portafolio digital: Crear espacios de aprendizaje y evaluación en la formación inicial del profesorado. Un estudio de casos, Revista Iberoamericana de evaluación educativa, 12(2), disponible en <https://dialnet.unirioja.es>

Ortiz, O.L. (2020). Evaluación Formativa, universidad de santo Tomàs. Wolking Paper

Pérez, A., Hortiguera, D, González, G. (2019). pero...¿A qué nos referimos realmente con la Evaluación Formativa y Compartida?: Confusiones Habituales y reflexiones Prácticas, Revista Iberoamericana de Evaluación educativa, disponible en <https://repositorio.ucsh.cl>

Ramsden, P. (1992). Aprendiendo a enseñar en más alto, Educación Routledge

Rodríguez, M.Z. (2018). La evaluación formativa, una práctica eficaz en el desempeño docente, Revista Scientific, vol. 5 núm. 16, disponible en <https://doi.org/10.29394/Scientific.issn.2542-2987.2020.5.16.9.179-193>

Stufflebeam, D, Shinkfield, A.J.(1995). Evaluación sistemática: guía teórica y práctica, Madrid: Paidós-MEC. Barcelona

Sadler, P. (2006). The impact of self-and peer-grading on student: developing learner autonomy via assessment. En C. Bryan y K. Clegg (Eds), Innovative Assessment in Higher education, London y New York: Routledge

Serra-Olivares, J., García-Rubio., Gil, J., Cejudo, C., González, S. (2018). Estilos de aprendizajes y evaluación formativa: estudios universitarios de Educación física chilenos. SORT TK-Revista EuroAmericana de Ciencias

del deporte, 7(1), disponible en <https://doi.org/10.6018/321991>

Snekalatha, S., Mohamed, S., Swapnatal, A., Uma, M., Sugapriya, G. (2021). Percepción de los estudiantes de medicina sobre la confiabilidad, utilidad y viabilidad de las pruebas de evaluación formativa en línea no supervisada, *Avances en la educación en fisiología*, 45(1), disponible en <https://journals.physiology.org>

UNICEF (2021). Covid-19 and school closures: One year of education disruption, disponible en <https://policycommons.net>

UNESCO (2021). Informe sobre la situación del personal docente en el mundo, disponible en <https://eprints.qut.edu.au>

Wilson, S. (2004). Student Assessment as an Opportunity to learn in and from One teaching practice, en Mark Wilson (ed), *Towards Coherence between classroom assessment and Accountability Yearbooks*, part 2, Chicago, National Society for the Study of education, university of Chicago Press.

William, D. (2009). Content then process: Teacher learning communities in the service of formative assessment, in D. Reeves (ED).

William, D., Thompson, M. (2007). Integrating assessment with instruction: what will it take to make it work? In C. A. Dwyer (Ed). *The future of assessment: shaping teaching and Learning*, Lawrence Erlbaum Associates.

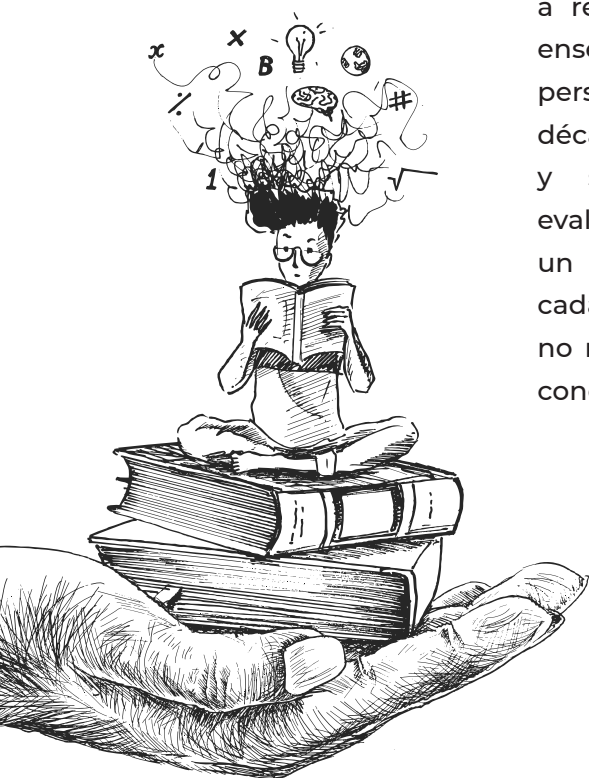
Un Enfoque Integral para el desarrollo del Aprendizaje

Nancy Edith Chango Garcés

Wendy Annabel Barreto Arteaga

Segundo José Loja Sari

Este libro no es un manual más de técnicas evaluativas. Es una invitación a repensar la esencia misma de la enseñanza y el aprendizaje desde una perspectiva crítica, fundamentada en décadas de investigación pedagógica y sociología educativa. Aquí la evaluación formativa se revela como un sistema circulatorio que nutre cada célula del proceso educativo; no mide resultados, sino que genera conocimientos y crecimiento.



ISBN: 978-9942-626-40-0



EDICIONES
GESICAP